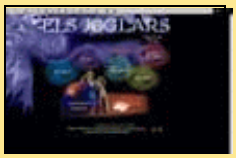
El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

de

Albert Boadella

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2023.

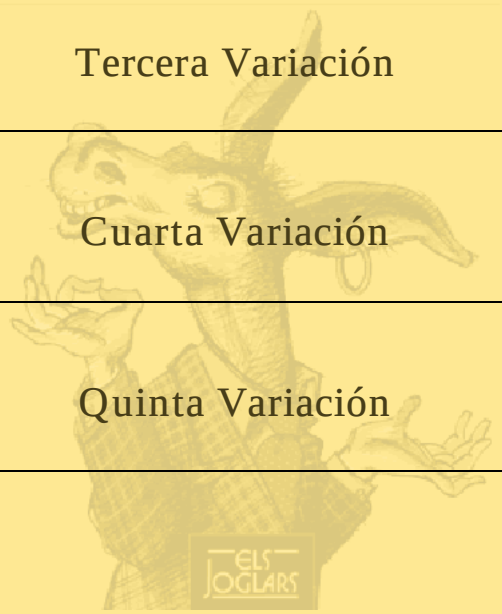
https://www.cervantesvirtual.com/portales/els_joglars/721979_retablo/



http://www.cervantesvirtual.com/bib_autor/ElsJoglars/

Índice

Primera Variación
Segunda Variación
Tercera Variación
Cuarta Variación
Quinta Variación



El retablo de las maravillas

Cinco variaciones sobre un tema de Cervantes

Albert Boadella Oncins

Reparto por orden de aparición

CHANFÁLLEZ	Xavier Boada
RABELÍN	Dolors Tuneu
ARBEQUINO	Pep Vila
SOLDADOS	Ramon Fontserè - Xavi Sais
SECRETARIO	Jesús Agelet
DON JOSÉ	Ramon Fontserè
CONDE DE DAGANZO	Minnie Marx
CONDESA DE DAGANZO	Pilar Sáenz

Otros personajes interpretados por los mismos actores:

UNA TOP-MODEL

PADRE FELIPE

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN

DEVOTA DE CALATAYUD

SEÑORA DAGANZO

SEÑOR DAGANZO

JOSÉ MARÍA DAGANZO

ROSINA *(Galerista)*

ANA *(Galerista)*

UN GUARDIA DE SEGURIDAD

FELIPE *(Crítico)*

JESÚS LÓPEZ CHOPOS

PURI

IRINA *(Sarajevo)*

FELIP CHANFÁLLEZ *(Maître)*

MARTHA TREE *(Periodista)*

JOSEMARI *(Cocinero)*

UN CAMARERO

FELIPE CHANFÁLLEZ *(Político)*

CARMEN CHANFÁLLEZ

JUANITA *(Cubana)*

JESÚS *(Político)*

PILAR *(Política)*

JOSÉ MARÍA *(Pizzero)*

Cuando se abre el telón, el espacio escénico está a oscuras. Suena muy tenue y por primera vez lo que a partir de ahora llamaremos *tema musical*, melodía que, a manera de leitmotiv, se escuchará en determinados momentos de la ejecución de la pieza teatral.

En la penumbra, distinguimos a dos personajes caracterizados como guardias de un palacio español del siglo XVI. Ambos personajes, encienden, una tras otra las velas alineadas en el proscenio, a modo de candilejas, tras las cuales está dispuesta una tarima para la actuación. La acción de los DOS SOLDADOS **recortada por la luz titubeante de las velas da la sensación ritual e íntima del teatro antiguo. Dicha luz, precaria pero cálida, nos descubre un gran decorado de fondo que representa una pared del palacio de los Condes de Daganzo, adornada con un inmenso fresco de tema renacentista. A ambos lados del tema pictórico, coincidiendo con los extremos del decorado, hay una puerta. En el lateral derecho del espectador, absolutamente inmóvil sobre la tarima de actuación se dibuja la sombra de un personaje encorvado que parece sostener algún objeto muy pesado aunque invisible.**

Una vez encendidas todas las velas, UNO DE LOS SOLDADOS **ase una alabarda y golpea el suelo según el antiguo protocolo de rigor para anunciar que el espectáculo va a dar comienzo.**

PRIMERA VARIACIÓN

El PERSONAJE ENCORVADO **que hasta el momento estaba estático, inicia un movimiento lento y dificultoso. Anda hacia atrás, en dirección al centro del espacio escénico. Lleva puesta la máscara y viste las ropas del personaje Pantalone, de la *Comedia del Arte*. Efectivamente parece sostener con gran dificultad un enorme aunque invisible objeto.**

Unos metros tras él y ayudándole en la intangible empresa, aparecen DOS PERSONAJES **ataviados con las máscaras y ropas de los personajes de la *Comedia del Arte*, Arlequino y Briguela, respectivamente.**

En un extremo de la tarima, los DOS SOLDADOS **contemplan estupefactos el simulacro que realizan los tres enmascarados, que en realidad son tres rufianes de tomo y lomo conocidos como** CHANFÁLLEZ **(el cerebro-pantalone de la operación),** ARBEQUINO **(Arlequín-visionario de filiación Burgalense) y** RABELÍN **(despiadado músico-Briguela nacido en Palencia). El negocio de los tres pícaros consiste en vender en Palacios, posadas y villas su maravilloso retablo de las maravillas, que en estos momentos acaban de dejar, no sin gran dificultad y menos cuento, en el suelo de la estancia.**

Los SOLDADOS **cruzan la escena mirando con desconfianza el absurdo trabajo sobre la nada en la que se hallan empeñados estos desconocidos, que sin prestarles mucha atención simulan reforzar y poner a punto de exhibición su gran retablo: El Retablo de las Maravillas.**

(Mutis de los SOLDADOS**.)**

CHANFÁLLEZ.- ¡Venga!, ¡venga!, ¡venga!...

ARBEQUINO.- ¡Uy, uy, uy! ¡Señor Chanfállez...! **(Va hacia él.)** ¡Señor Chanfállez!

CHANFÁLLEZ.- ¿Qué pasa?

ARBEQUINO.- **(Refiriéndose a los** SOLDADOS**.)** ¿Habéis visto a esos hombres?

CHANFÁLLEZ.- Sí.

ARBEQUINO.- ¿Les habéis visto la cara?

CHANFÁLLEZ.- Sí.

ARBEQUINO.- Pero, ¿les habéis visto cómo nos miraban?

CHANFÁLLEZ.- ¡Claro, miraban cómo preparábamos nuestro retablo!

ARBEQUINO.- No, no, no....

CHANFÁLLEZ.- No, no, no, pues, ¿qué miraban?

ARBEQUINO.- Esos desconfiaban de nosotros.

CHANFÁLLEZ.- No, no, no, no. ¡Venga gandules!

(ARBEQUINO **se dirige al extremo por donde han desaparecido los guardias, momento en el cual se oye un tremendo aullido entre animal y humano.)**

(ARBEQUINO **aterrorizado se acerca a** CHANFÁLLEZ**.)**

ARBEQUINO.- ¡Ay!.... ¡Nos han *calao*!

CHANFÁLLEZ.- ¿Qué te has *cagao*, hijo?

ARBEQUINO.- ¡No! ¡Esos nos han *calao*!

CHANFÁLLEZ.- ¡No hombre no!

ARBEQUINO.- ¡...Nos ha *calao*...! ¡Nos ha *calao*...! ¡Sí, sí, sí... y ahora...!

(ARBEQUINO **mudo por el miedo, representa gestualmente sobre su cuerpo una rápida muestra de las atroces torturas a las que se verán sometidos, caso de continuar en Palacio. Y junto con su compañero** RABELÍN**, aprovechan un descuido de** CHANFÁLLEZ **para iniciar una discreta huida. Pero el viejo narigudo se da cuenta de sus intenciones y los retiene.)**

CHANFÁLLEZ.- **(Agarrando a** RABELÍN **por el brazo.)** ¡Teneros aquí, par de bellacos! ¿Tan presto olvidáis los pingües beneficios que tan generosamente nos ha proporcionado nuestro retablo de las maravillas?

ARBEQUINO.- ¿Beneficios? ¡Pero si la semana pasada no nos dejaron pasar ni del portón de cuadras del palacio del duque de Osuna! ¡Si llevamos seis días sin probar bocado!

CHANFÁLLEZ.- ¡Bueno!, ¡nos cortaron el paso a causa de nuestra indumentaria! Unos andrajosos siempre inspiran desconfianza. Pero hoy será distinto....

ARBEQUINO.- ¿Ah, sí?

CHANFÁLLEZ.- ¡Sí! Si no, **(Refiriéndose a las vestimentas que luce el trío de rufianes.)** ¿por qué birlamos estos disfraces a aquellos comediantes italianos?

ARBEQUINO.- ¡Robamos el baúl de aquellos cómicos porque creíamos que estaba lleno de dineros y joyas, de morcillas y jamones!

CHANFÁLLEZ.- ¡Bah, no, incauto! Les robamos porque yo ya tenía previsto que disfrazados de esta guisa y *parlando italiano* infundiríamos mayor respeto.

ARBEQUINO.- ¿Mayor respeto, con ese carnaval, señor Chanfállez?

CHANFÁLLEZ.- ¡Pero vamos a ver! ¿es que aún no sabes que aquí en las Españas, cualquier extranjero, cualquiera, goza de más prestigio y predicamento que los que aquí nacieron?

ARBEQUINO.- ¿Ah, sí? ¡Ah, eso no lo sabía!

(Regresan los SOLDADOS. RABELÍN **con un hilo de voz advierte a sus socios del peligro que suponen las dos alabardas. Al tiempo que** ARBEQUINO **y** RABELÍN **reanudan sus trabajos sobre el supuesto retablo,** CHANFÁLLEZ**, con precaución se acerca respetuoso a los dos armados guardianes que cruzan la escena indiferentes.)**

CHANFÁLLEZ.- **(En un italiano macarrónico.)** *Siamo* aquí preparando *qüesto retablone* de la maravilla *pal* Señor *condi*.

SOLDADOS.- **(Antes de salir y al unísono.)** ¡Habla en cristiano, catalán!

CHANFÁLLEZ.- ¿Habeislo visto? ¡Me ha llamado polaco! Y de Polonia a Italia sólo hay un paso.

ARBEQUINO.- Sólo hay un paso.

RABELÍN.- Sí, sí, sí, pero no.

CHANFÁLLEZ.- No ¿qué?

RABELÍN.- Esto... esto nos puede costar el gañote.

ARBEQUINO.- El gañote.

CHANFÁLLEZ.- ¿Por qué?

RABELÍN.- Porque el Conde sabe mucho de italiano.

ARBEQUINO.- Italiano.

CHANFÁLLEZ.- ¡Oh, y qué!

RABELÍN.- Oh, y que... que fue gran capitán de los tercios en el Piamonte.

ARBEQUINO.- En el Piamonte.

CHANFÁLLEZ.- ¡Bah, bah, madre mía!, ¡pero si este Conde se pasaba todo el día en la taberna dale que dale!

(De nuevo el terrible aullido resuena por la estancia.)

ARBEQUINO.- **(Asustado, inicia una huida lenta.)** Lo mejor será probar en otro palacio.

RABELÍN.- **(Le sigue.)** Vamos con la música a otra parte.

CHANFÁLLEZ.- ¡Eh! ¡Quietos! ¡No temáis! Porque lo del italiano ya ha empezado a dar sus frutos, y por la exhibición de nuestro retablo tengo ya concertado en este palacio el adelanto de... trescientos maravedís.

(ARBEQUINO **y** RABELÍN **atraídos por esas ricas palabras, regresan con** CHANFÁLLEZ**.)**

ARBEQUINO.- **(En una explosión de alegría.)** ¡Uy, uy, uy! Yo por trescientos maravedíes le hablo lo que sea; italiano, flamenco, hebreo, himeneo, macabeo, jacobeo....

RABELÍN.- **(Con acento gallego.)** Yo también. Uno *vene per* aquí, otro *vene per* allí... *e qüesto è una cosiña murriña*.

CHANFÁLLEZ.- ¡Pero si eso es gallego!

ARBEQUINO.- *Urbi et orbi... Dominus vobisqum*.

CHANFÁLLEZ.- Amén. ¡Católico! No. *Ma, parlate italiano: la dona è mobile qual piuma al vento....*

ARBEQUINO.- *Vento, vento*... un momento. Para desatar mi don de lenguas necesito tomar medicina.

(Saca de su bolsa una seta conocida científicamente como "amanita muscaria".)

CHANFÁLLEZ.- **(Enojado.)** No tomes más ese hongo de Satanás, que demasiados desafueros nos ha causado. **(Intenta quitársela.)** ¡Dame, dame, dame y dame!

(ARBEQUINO **lame la seta varias veces antes de que** CHANFÁLLEZ **consiga hacerse con ella y esconderla en el bolsillo de su levita.**)

(Pero el efecto psicotrópico del hongo es inmediato y ARBEQUINO **empieza a sufrir espasmos.**)

CHANFÁLLEZ.- **(A** RABELÍN**.)** ¡Lo ves! ¡La maldita seta!

ARBEQUINO.- **(Poseído por el efecto alucinógeno de la seta.)** *J'ai perdu la plume de ma tante dans le jardin de mon oncle.*

CHANFÁLLEZ.- **(A** RABELÍN**.)** Pero ¿qué dice?

ARBEQUINO.- **(Presa de los espasmos.)** *My taylor is rich, the time is good. A long time ago.*

CHANFÁLLEZ.- Pero ¿qué lengua habla?

ARBEQUINO.- **(Todavía en pleno subidón)** Eine klaine Bier. Chaisen Kartofen.

CHANFÁLLEZ.- ¡*Parlate italiano*!

ARBEQUINO.- **(Parodiando lo que siglos más tarde se conocerá como el tongo del trilero.)** *Qüesto è una bola e qüesto è otra bola... dove esta la bola? Qüí, Qüí o qüí?*

Ah, è facile, la bola è qüí. **(Señala las pícaras partes innobles de** CHANFÁLLEZ**.)**

RABELÍN.- **(Asustado.)** ¡Viene otro, viene otro!

CHANFÁLLEZ.- ¡Cuidado, que por aquí se acerca el secretario del señor Conde!

(Entra el SECRETARIO **de los Señores Condes de Daganzo. Altanero y rimbombante, es quien se ocupa de la administración de la hacienda.)**

SECRETARIO.- **(Dirigiéndose al Sr.** CHANFÁLLEZ**.)** Señor licenciado Felipe....

CHANFÁLLEZ.- **(Corrigiéndole.)** Filipo Sr. Chanfállez Romano.

SECRETARIO.- ¿De Roma?

CHANFÁLLEZ.- No de Pisa.

SECRETARIO.- Si tiene prisa yo también, no tengo tiempo que perder.

CHANFÁLLEZ.- Vuestra merced *no mi parli con questa velocitá, perqué io sono italiano.*

SECRETARIO.- ¿Qué, qué, qué?

CHANFÁLLEZ.- *Excusate il mio castigliano que no é* muy bueno.

SECRETARIO.- No es *problemi.* Os entiendo *perfectamenti.*

(Mostrándole una pequeña bolsa.) Aquí os traigo el adelanto convenido.

CHANFÁLLEZ.- ¡Ah! *¿il dinero concordato*?

SECRETARIO.- ¿Y esos? **(Refiriéndose a** ARBEQUINO **y** RABELÍN**.)**

CHANFÁLLEZ.- ¡Ah, sí! *Li presento al dottore Arbequino di Bergamo.*

ARBEQUINO.- De Burgos....

CHANFÁLLEZ.- **(Corrigiendo a** ARBEQUINO**.)** Di Bergamo.

ARBEQUINO.- **(A** CHANFÁLLEZ**.)** Yo soy de Burgos.

CHANFÁLLEZ.- **(Insistiendo.)** ¡Bergamo! **(Al** SECRETARIO**.)** Bergamo, Bergamo. *¿...E conochete l'eminente musiqui Rabelino di...*?

RABELÍN.- Palencia.

CHANFÁLLEZ.- **(Corrigiendo.)** ¡*Palentia*!... ¡*Plorencia!*

SECRETARIO.- Será Florencia.

CHANFÁLLEZ.- **(Asintiendo.)** Florencia.

SECRETARIO.- Me suena, me suena.

(RABELÍN **intenta sacar algún sonido del violín que también echarán en falta los comediantes italianos. La cosa suena horrible.)**

SECRETARIO.- **(A** CHANFÁLLEZ**.)** ¡Basta! Si osáis ejecutar esa pelea de gatos en presencia del conde, tened por seguro que os ejecutará a vos y a esos dos.

CHANFÁLLEZ.- Oh, *segnori* no es *problemi*, lo entiendo *perfectamenti*. **(A** RABELÍN**.)** Tú, dame eso.

(Le quita el violín y lo lanza a ARBEQUINO **que a su vez lo tira fuera del escenario.)**

SECRETARIO.- **(Impaciente.)** ¿Pero dónde está el retablo?

CHANFÁLLEZ.- Lo tenemos *casi a punti, segnori*.

SECRETARIO.- ¿Dónde está?

CHANFÁLLEZ.- Ah impaciente, impaciente, *venite, venite*....

(ARBEQUINO**,** RABELÍN **y** CHANFÁLLEZ **andan bordeando la parte delantera del retablo imaginario. Les sigue el** SECRETARIO**.)**

Vos, cuando habéis *entrato* en *qüesta camera*, ¿no habéis visto un gran retablo?

SECRETARIO.- Sólo os he visto a vos y a esos dos.

CHANFÁLLEZ.- Mal asunto, *segnori*, mal asunto.

SECRETARIO.- ¿Mal asunto, por qué?

CHANFÁLLEZ.- *Perque, sabete le condizione que han de tenere le miradori dil* retablo?

SECRETARIO.- Condiciones para ver el retablo, ¡Qué condiciones!

CHANFÁLLEZ.- *E importante, signori, e importante, perque* únicamente podrán ver el retablo los que sean hijos de legítimo matrimonio *e* que tengan limpia la sangre de judíos y marranos, y quienes no cumplan *qualcuna de questas due* condiciones no verán *niente de niente de niente*....

SECRETARIO.- ¿Acaso dudáis de mi linaje?

CHANFÁLLEZ.- No, no, no. *Ma, m'ha estrañato molto* que cuando habéis entrato en *qüesta camera* no hayáis *exclamato con admiratione* ¡Ah, gran retablo a fe mía!

SECRETARIO.- ¿No habíais afirmado vos que no estaba a punto para ser mostrado?

CHANFÁLLEZ.- *E vero, e vero*.

ARBEQUINO.- **(Que ha decidido huir.)** ¡Señor Chanfállez!

CHANFÁLLEZ.- ¿Qué pasa?

ARBEQUINO.- Señor Chanfállez hay un desconchado en el retablo.

CHANFÁLLEZ.- ¿Desconchado en el retablo?... **(Al** SECRETARIO**.)** *excusate segnori*....

(CHANFÁLLEZ **simula interesarse por el supuesto desconchado.)**

SECRETARIO.- **(En un aparte al público.)** Parece claro que aquí no hay retablo, por lo que sospecho que esos tres, quieren inducirme a engaño. Pero, ¿y si hubiera retablo y yo no lo viere? De todos es sabido que tengo cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancio por un costado de mi linaje, pero nadie sabe que por el otro aparece aquel abuelo de mi bisabuelo, el rabino de Toledo, que bien pudiera ser la causa de mi posible ceguera. Por lo cual me vere obligado a disimular....

(CHANFÁLLEZ **ha destruido los planes de fuga de** ARBEQUINO **asiéndolo por el brazo y obligándolo a reparar el etéreo desconchado.)**

¿Lo tenéis a punto? ¿Sí o no?

CHANFÁLLEZ.- **(Cantando para darle más prosopopeya al glorioso momento.)** Pues ha *llegato* el gran momento de *contemplare* el aparato....

SECRETARIO.- ¡Basta de lírica!

CHANFÁLLEZ.- *Signori, qui está* el retablo por donde harán la *sua aparizione le extraordinarias maravilli*. **(Con un dedo en el aire señala los límites de un inmenso recuadro intangible en el suelo de la estancia.)** *Eco li quá*.

ARBEQUINO.- *Eco li quá*.

RABELÍN.- *Eco li quá*.

SECRETARIO.- **(En una mezcla de prudencia y desconfianza.)** ¿Aquí?

(El SECRETARIO **se adentra en el recuadro dónde aparentemente reposa el maravilloso retablo. Los** TRES RUFIANES **cual si les pisaran el alma, gritan desaforadamente.)**

CHANFÁLLEZ.- *¡Non pisare! ¡Non pisare! El retablo é qüí.*

Signori el retablo é qüí tumbato, de corpo presenti. Recordate le condizione.

(El SECRETARIO **se esfuerza en ver el retablo. El complejo de impureza de linaje empieza a actuar sobre él, y decide fingir no sólo que lo ve, sino que desde hace un buen rato.)**

SECRETARIO.- **(Riendo.)** ¿Habíais creído que no lo veía?

(Los TRES RUFIANES **ríen satisfechos.)**

(El SECRETARIO **camina bordeando lo que se supone es el retablo con alguna imprecisión en su ruta, descuido que inmediatamente provoca el aviso de los pícaros.)**

SECRETARIO.- Señores italianos, ¡gran retablo! Grandísimo, a fe mía. Espero que de él salgan las maravillas anunciadas. Aquí tenéis lo convenido.

(El SECRETARIO **lanza la bolsa con los maravedíes a** CHANFÁLLEZ**. Con todo el lanzamiento ha sido corto y la bolsa ha caído sobre el supuesto retablo.** CHANFÁLLEZ**, víctima ahora de su propio embuste, debe arreglárselas para recoger la bolsa sin dañar el retablo. Como era de suponer, el olor del dinero agudiza rápidamente su ingenio.)**

SECRETARIO.- Para que mis señores puedan gozar de sus maravillas habrá que colgar este retablo en alguna parte. Vamos, digo yo.

CHANFÁLLEZ.- Bien *observato, signore. Andiamo a levantarli* y *apoyarli* contra el muro. *Ayudati, ayudati.*

(CHANFÁLLEZ**,** ARBEQUINO **y** RABELÍN **simulan levantar el retablo con gran dificultad, ayudados por el** SECRETARIO**, que no acierta a decidir en qué parte del aparato concentrar su esfuerzo.)**

(Se escucha de nuevo el pavoroso aullido.)

(ARBEQUINO **y** RABELÍN **sueltan el retablo, atemorizados. Sólo continua con la simulación** CHANFÁLLEZ **que finge un gran sufrimiento, pues se ha quedado solo sosteniendo el "pesado" retablo.)**

(De nuevo se escucha el aullido.)

SECRETARIO.- No sientan ustedes temor. Quien así aúlla es Don José, el hijo del señor Conde; un mancebo inofensivo.

ARBEQUINO.- ¿El de Auuuu es inofensivo?

SECRETARIO.- Sí, es que fue parido al revés, y con los empujones del parto, se le ablandaron los sesos. Y ahora deambula por palacio, distraído y pasmado.

CHANFÁLLEZ.- **(Cansado de sostener el retablo en solitario.)** *Ma, ayudate, ayudate segnori, que pesa molto. ¡Ayudate cabroni!*

(Levantan entre todos el retablo y con gran esfuerzo lo llevan hacia la pared.)

ARBEQUINO.- ¡Cómo pesa! Un momento de descanso. Descanso.

(ARBEQUINO **deja de sostener el retablo y descansa.)**

(Por la derecha entra el HIJO PASMADO DEL SEÑOR CONDE**.** ARBEQUINO**, que lo ha visto, avisa a sus socios con un leve aullido.)**

(Todos se giran para verlo sin dejar de sostener el retablo.)

SECRETARIO.- Don José, nos hallamos en plena colocación del retablo de las maravillas. Supongo que lo veis.

(DON JOSÉ**, tal vez atraído por la absurda operación que realizan aquellos invitados se dirige hacia el grupo. Los** RUFIANES **simulan que levantan el retablo para que el menguado no se dé de bruces en él.)**

SECRETARIO.- ¡Cuidado, Don José!

(Cuando el MANCEBO **se aleja, los** RUFIANES **se afanan en apoyar su tinglado en la pared adornada con el fresco.)**

SECRETARIO.- **(A** CHANFÁLLEZ**.)** Excusadle. Don José no puede apreciarlo del todo porque, aunque siendo legítimo y cristiano, es carne de limbo.

(Candoroso). Vamos, Don José, en busca de vuestros progenitores, que ansiosos estarán por ver las maravillas que aquí se presentarán. Os ruego que me acompañéis.

(Salen por la izquierda.)

(DON JOSÉ **reaparece, andando hacia atrás.)**

(El SECRETARIO **regresa y se lo lleva con él.)**

SECRETARIO.- Don José, no seáis díscolo.

(Los RUFIANES **comprueban que el** SECRETARIO **y** DON JOSÉ **se han marchado definitivamente.)**

ARBEQUINO.- Voto a Santa Rita si el menguado ese, el *Aú*, no da al traste con nuestros planes.

CHANFÁLLEZ.- Ya habéis visto cómo el Señor secretario ha caído en la celada y ha hecho caso omiso del besugo.

ARBEQUINO.- Señor Chanfállez, estos cretinos acostumbran a decir lo que ven, y, lo que es peor, siempre dicen lo que piensan.

CHANFÁLLEZ.- Bueno, pero el hijo del Señor Conde es otra cosa.

ARBEQUINO.- El hijo del Señor Conde me ha parecido muy, pero que muy menguado.

CHANFÁLLEZ.- **(Oteando el patio de butacas y los palcos del teatro.)** Atentos, que se está llenando la sala de nobles.

(Entra de nuevo el SECRETARIO **y anuncia.)**

SECRETARIO.- ¡Los señores Condes de Daganzo!

(Entran el CONDE DE DAGANZO **y la** CONDESA DE DAGANZO**. Se diría que es ella quien gobierna pues el** CONDE DE DAGANZO**, bastante viejo, tiene un porte bufonesco y a juzgar por su roja nariz y su copa en la mano, padece una sed de vino crónica e insaciable.)**

SECRETARIO.- **(A** CHANFÁLLEZ**.)** Por lo que veo... el retablo... sigue en su sitio.

CHANFÁLLEZ.- **(Señalando el muro de la estancia.)** Está *qui siñore, qui.*

SECRETARIO.- **(Al** CONDE DE DAGANZO **y a la** CONDESA DE DAGANZO**.)** Aquí lo tienen.

(LOS NOBLES **se acercan a la pared e intentan descubrir el maravilloso retablo que al parecer reposa sobre el fresco. La mirada altiva y el gesto grave de la dama, no hacen presagiar mucho éxito a los tres granujas, que disimuladamente inician la retirada.)**

Permítanme, mis señores, que les recuerde las condiciones para poder ver el retablo.

CONDESA DE DAGANZO.- Las recordamos perfectamente, Señor secretario.

(El CONDE DE DAGANZO **murmura unas palabras ininteligibles que dan a entender que no ve absolutamente nada.)**

CONDESA DE DAGANZO.- **(Agria.)** ¿Cómo queréis verlosi vuestros padres eran hermanos? **(Dirigiéndose a los** TRUHANES**.)** ¡Gran retablo Señores! **(Al** CONDE DE DAGANZO**.)** Venga decid algo….

CONDE DE DAGANZO.- ¡Más vino! **(**UNO DE LOS SOLDADOS **llena su copa)**.

CONDESA DE DAGANZO.- Del retablo.

(El CONDE DE DAGANZO **se acerca al retablo con la copa de vino en la mano. Suelta una verborrea incomprensible.** CHANFÁLLEZ **que no ha comprendido nada, se disculpa.)**

CHANFÁLLEZ.- ...es que no entiendo nada porque *parla* un castellano muy cerrado....

SECRETARIO.- Señores italianos. Dice el Conde que sabe de la fama que precede este retablo aunque no se lo imaginaba tan transparente.

(El CONDE DE DAGANZO **berrea en tono de orden.)**

SECRETARIO.- Ordena que empiece la demostración.

CHANFÁLLEZ.- **(Actuando de maestro de ceremonias.)**

Separate a una distancia *prudenciale per non ser aplastati per las maravillosas aparizziones*. **(Los** CONDES DE DAGANZO **y el** SECRETARIO **se apartan.) (A** RABELÍN**.)** Toca, toca.

RABELÍN.- No puedo.

CHANFÁLLEZ.- ¿Cómo que no puedes?

RABELÍN.- Este me ha tirado el violín por la ventana.

CHANFÁLLEZ.- ¡Bueno pues toca de oído!, ¿eh?

(RABELÍN **simula tocar el violín sólo con el arco.)**

CHANFÁLLEZ.- *Contemplate questo extraordinarius estradivarius* del que emana *questa música celestiale*... sólo para puros de linaje....

CONDE DE DAGANZO.- Yo no oigo nada.

CONDESA DE DAGANZO.- ...sólo para puros de linaje. ¿Óislo vos Señor Secretario?

SECRETARIO.- ¿Cómo no Señora?, no sólo lo oigo sino que lo veo.

CONDESA DE DAGANZO.- Yo lo oigo pero muy lejano. ¡Que se acerque el músico!

(RABELÍN **se acerca a los** CONDES DE DAGANZO **y muy lejano se escucha el *tema musical*.)**

CHANFÁLLEZ.- **(En tono de invocación.)** ¡Oh, tú, *qualcuno que fueri*....

ARBEQUINO.- **(Como un eco.)** *Fueri*....

CHANFÁLLEZ.- ...o, quien quiera que fuiste,

ARBEQUINO.- Fuiste....

CHANFÁLLEZ.- ...fabricante de este maravilloso *artifichio*! ¡Oh, tú, que has merecido el renombre de las *Maravillas* por las virtudes que se esconden *qui*, yo *ti* conjuro, *ti* apremio *e ti* mando que luego *in continenti* muestres a *tutti qüesti señori qualcuna de las tuas* maravillosas maravillas!

(RABELÍN **deja de simular que toca el violín.)**

CHANFÁLLEZ.- **(A** ARBEQUINO**, que parece despistado.)** ¡Venga, venga, va, va, transita! **(**ARBEQUINO **retoma su rol y simula un estado de trance.)** *¡Oh, ya vedo que me has otorgato la mía petizione! El Dottore Arbequino está in tránsito. ¡Sí, in tránsito!*

ARBEQUINO.- ¡Oh!

(Todos repiten las expresiones admirativas de Arbequino, aunque nadie ve absolutamente nada.)

ARBEQUINO.-

Per aqüella parte asoma

la figura de Sansón.

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Sansón!

ARBEQUINO.-

Abrazato a las columnas

del templo con gran....

CHANFÁLLEZ.- **(Apuntándole.)** ¡Furore!

ARBEQUINO.-.

Furore

obstinato en derriballo.

Quiere vengar la traición....

De los crueles....

CHANFÁLLEZ.- ¡Filisteos, filisteos, cretino!

ARBEQUINO.-

Filisteos, filisteos, cretino

que están a su alrededor....

CONDESA DE DAGANZO.- Sí, ya le veo ya, ahí está Sansón....

ARBEQUINO.-

¡Tente, bravo caballero,

tente por el amor de Dios,

porque ya todo tiembla....

(CHANFÁLLEZ **indica a** RABELÍN **que empiece con los efectos especiales.)**

(RABELÍN **hace sonar una plancha metálica que suena como los truenos.)**

¡Tiembla el suelo!

¡Tiembla el techo!

¡Tiembla hasta el filisteo!

Pero este tiembla porque esta cagadito de miedo.

¡Uy, el techo! Se agrieta, ay, ay, ay... ¡Empiezan a caer las primeras piedrecillas!

(ARBEQUINO **y el** CHANFÁLLEZ**, simulan gestualmente los golpes de las supuestas piedrecillas que caen del techo.)**

¡Ay!...

¡Cuidado, columna por la derecha!

(ARBEQUINO **simula la caída de una columna que al parecer se hace añicos delante del** CONDE DE DAGANZO**.)**

CONDE DE DAGANZO.- **(Muy borracho.)** ¡Tente valeroso caballero, tente por la gracia de dios Padre!

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Teneos, señor Sansón, que no queremos terminar hechos plastas! ¿Veisla vos, señor Secretario, semejante hecatombe en esta sala?

SECRETARIO.- ¿Cómo no la he de ver? Ver y oler.

ARBEQUINO.- ¡Cuidado otra columna! ¡Apartaos!

(ARBEQUINO **animado por la connivencia de los señores, anuncia la caída de otra columna justo en el momento en que** DON JOSÉ**, el hijo pasmado de los Condes, hace su aparición en escena y se sitúa justo en el lugar donde la supuesta columna impactará en el suelo. Con una reacción rápida,** ARBEQUINO **simula que detiene su caída *in extremis*.)**

ARBEQUINO.- **(Figurando un enorme esfuerzo.)** Pero Sansón con mi ayuda la vuelve a poner en su sitio. No, es por la izquierda que cae la columna.

(No hay suerte pues la trayectoria de la nueva columna vuelve a poner en peligro la integridad del PASMADO **que se ha movido con gesto alelado hacia la izquierda.** ARBEQUINO **y** CHANFÁLLEZ **de nuevo lo salvan de la tragedia *in extremis*.)**

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Sal de ahí bobo, que Sansón va a partirte la crisma!

(El CONDE DE DAGANZO **avanza enojado hacia** SU HIJO**, mientras profiere incomprensibles amenazas. Debido a su estado de embriaguez, tropieza con sus propios pies y está a punto de caerse.)**

(CHANFÁLLEZ **atribuye rápidamente la causa de este percance a los restos de la arquitectura que se hallan esparcidos por el suelo.)**

CHANFÁLLEZ.- ¡Esa maldita piedra!

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia, este hijo mío, incapaz de ver tamaña aparición! No porque sea impuro de linaje y no tenga toda la sangre de cristiano viejo; es porque... nos ha salido vacío de mollera.

CHANFÁLLEZ.- **(A la** CONDESA DE DAGANZO**.)** ¡Cuidado que estáis pisando la cabeza de un filisteo!

CONDESA DE DAGANZO.- **(Apartándose.)** ¡Ay, qué horror! ¡Retiren ese asqueroso filisteo!

(CHANFÁLLEZ **da una patada a la cabeza como si se tratara de una pelota.)**

(**Entre tanto, el menguado** DON JOSÉ **se ha acercado al retablo y pasea alelado ante él, situación que impide a los** TRES RUFIANES **continuar mostrando nuevas maravillas.)**

ARBEQUINO.- ¡Oh, el retablo se emborrona!

CHANFÁLLEZ.- ¡El retablo se ha *marchato*!

SECRETARIO.- Se va, se va.

CHANFÁLLEZ.- Se desvaneche, se va, se ha ido.

TODOS.- ¡Ah!

(El CONDE DE DAGANZO **muy enojado con su hijo bobo, profiere incomprensibles amenazas y maldiciones.)**

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Maldita sea! ¡El único hijo que me diste ha desmoronado todo el encanterio de este maravilloso retablo!

CHANFÁLLEZ.- **(Pendiente del menguado.)** ¡Sosiéguense los señores Condes!

CONDE DE DAGANZO.- ¿Qué pasa con el retablo?

CONDESA DE DAGANZO.- **(Al** CONDE DE DAGANZO**.)** ¡Quetecalles! **(A** CHANFÁLLEZ**.)** Y vos, vil macarroni ¿cómo osáis hacernos recomendaciones?

CHANFÁLLEZ.- *Perque... perque...* el retablo puede tener consuelo *per la vostra afliccione*.

ARBEQUINO.- ¿Ah, sí?

CONDESA DE DAGANZO.- Y, ¿cuál sería ese remedio?

CHANFÁLLEZ.- Habéis de *sabere* que en *tempos* venideros, *persone de la lamentábili condizione* de vuestro *unigénito*....

ARBEQUINO.- Sí, este es muy bobo, muy bobo....

CHANFÁLLEZ.- **(A** ARBEQUINO**.)** ¡Cállate! **(A la** CONDESA DE DAGANZO**.)** ...serán tenidas por santos, *filosofi, genius e dunqüe emperatores*.

ARBEQUINO.- ¿Este emperador?, no Señor Chanfállez, no, imposible....

CHANFÁLLEZ.- ¡Que te calles!

CONDESA DE DAGANZO.- Pero, ¿cómo os atrevéis a lanzar tal vaticinio?

CHANFÁLLEZ.- ¿Queréis *vedere in quësto* retablo de las maravillas las cosas que sucederán en tiempos venideros?

CONDE DE DAGANZO.- Sí.

CONDESA DE DAGANZO.- **(Al** CONDE DE DAGANZO**.)** ¡Calla!

ARBEQUINO.- Sí.

CHANFÁLLEZ.- **(A** ARBEQUINO**.)** ¡Cállate!

CONDESA DE DAGANZO.- ¿Y lo veremos tan realmente como hemos visto a Sansón?

CHANFÁLLEZ.- ¡Y con más definición!

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Pues adelante y no os demoréis más!

CHANFÁLLEZ.- **(En tono de lamento.)** *¡Ah! ma qüesto requiere un esforzo monumentale e soprahumano, il pobre Dottore Arbequino debe estare durante trei giornatas....*

ARBEQUINO.- Con una ya....

CHANFÁLLEZ.- *¡Tre giornatas manjando sin parare!*

ARBEQUINO.- *¡Ah, manjando! ¡Alhora sei giornatas!*

CHANFÁLLEZ.- *¡Trei jornatas!... e questo signora è una cosa qui costa molto maravedí....*

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Cuántos maravedíes más!

ARBEQUINO.- *¡Due!*

CHANFÁLLEZ.- *¿Due? ¡No! ¡Duechenti maravedís!*

CONDESA DE DAGANZO.- Secretario, dele 50 maravedís.

ARBEQUINO.- *Oh, grazie.*

CHANFÁLLEZ.- *No. Duechenti, signora.*

CONDESA DE DAGANZO.- Secretario, que sean 40.

CHANFÁLLEZ.- *Grazie infinite, Siñora Condesa.*

SECRETARIO.- **(Le entrega el dinero.)** ¡Ahí van!
(En aparte al público.) Voto a bríos que aunque no son míos, me duelen como si con ellos me arrancaran criadilla y media. ¡Pagar esos dineros por no ver nada! ¡Manda huevos!

CONDESA DE DAGANZO.- **(A** ARBEQUINO**.)** Señor licenciado, o hacéis alguna aparición en aqueste retablo o por San Blas que acabaréis con vuestros huesos en nuestras mazmorras.

ARBEQUINO.- ¡*Qué facho*, qué hago, qué digo!

CHANFÁLLEZ.- ¡Inventa, inventa, cretino!

ARBEQUINO.- ¿Otra vez Sansón?

CHANFÁLLEZ.- ¡No! ¡Venga!

ARBEQUINO.- ¡Lo del toro de Salamanca!

CONDESA DE DAGANZO.- Pero, ¿qué pasa?

CHANFÁLLEZ.- ¡No, nada del pasado! ¡del porvenir!

CONDE DE DAGANZO.- **(Balbucea.)** ¿Qué pasa con el retablo?

CONDESA DE DAGANZO.- El conde se impacienta.

CHANFÁLLEZ.- Toma tu seta, que si no, acabaremos los tres en las mazmorras.

(ARBEQUINO **lame la seta, pero esta vez no le produce efecto alguno.** CHANFÁLLEZ**, desesperado, le obliga a lamer el hongo repetidas veces.)**

CONDESA DE DAGANZO.- **(Amenazante.)** ¡Guardias!

(UNO DE LOS SOLDADOS **apresa a** CHANFÁLLEZ **y va a llevárselo a las mazmorras justo en el momento que** ARBEQUINO **empieza a mostrar los espasmos previos a las alucinaciones.)**

CHANFÁLLEZ.- ¿No lo ve?, ¡está transitando!

CONDESA DE DAGANZO.- **(Al** SOLDADO**.)** Alto. **(El** SOLDADO **lo deja libre.)**

(ARBEQUINO**, que hasta el momento ha sufrido numerosas convulsiones, queda rígido y se desmaya en brazos de** RABELÍN**.)**

(CHANFÁLLEZ**, con un bofetón, hace que vuelva en sí.)**

ARBEQUINO.- **(Alucinando.)** Tres mil años por venir.

CHANFÁLLEZ.- Menos.

ARBEQUINO.- Dos mil... *mile cincuecenti, duecenti...*

(ARBEQUINO **se lleva las manos a la cabeza poseído por los efectos alucinógenos de la seta.)**

(Señalando el retablo.)

Aquestos son los retablos

del porvenir de la historia,

donde alcanzan los menguados

poder, honores y gloria.

CHANFÁLLEZ.- Anda bellaco ven con nosotros que ya hemos cobrado.

ARBEQUINO.- Señor Chanfállez no puedo.

CHANFÁLLEZ.- Pues ahí te quedas tarugo. **(Se va.)**

(Todos los personajes de la acción anterior se retiran lentamente.)

ELS
JOGLARS

SEGUNDA VARIACIÓN

ARBEQUINO.- Estoy en el porvenir.

(Se oye un tremedo rugido de motores a reacción. El retablo muestra aviones que surcan los cielos.)

Han erizado mi pelo
fieros monstruos de metal,
que con un ruido infernal
vuelan al séptimo cielo.

(En el retablo aparecen imágenes de una gran ciudad: enormes rascacielos, grandes avenidas surcadas por infinidad de vehículos....)

Si ante el retablo te quedas,
verás torres de Babel,
y en las calles, un tropel
de cucarachas con ruedas.

(El retablo muestra ahora una pasarela donde tiene lugar un desfile de moda. Las modelos visten prendas de ropa interior. Una de ellas surge del retablo y se introduce en la escena donde ARBEQUINO **continua bajo los efectos de su trance. La** TOP-MODEL **anda bordeando los límites del espacio escénico.)**

Hembras de rostro bruñido,

salidas de algún burdel,

sin carnes bajo la piel,

van y vienen sin sentido.

(ARBEQUINO **se dirige a la modelo.)**

¿Queréis chupar mi seta? No es venenosa.

(La TOP-MODEL **desaparece tras el retablo.)**

(ARBEQUINO **se tambalea. Las visiones desaparecen momentáneamente cuando el** SECRETARIO **entra por un lateral.)**

SECRETARIO.- **(A** ARBEQUINO**.)** ¡Oiga usted, doctor Palomino!

ARBEQUINO.- **(Corrigiéndole.)** Arbequino.

SECRETARIO.- Eso. El señor Conde ordena que se deje de Apocalipsis y muestre de una vez en este retablo cómo se encumbrarán, en días venideros, menguados como Don José, convertidos en emperadores o santos. Y venga ya, que por eso habéis cobrado cuarenta maravedís de más. **(En aparte al público.)** Todos con espantos y desmayos y yo sigo sin ver nada. ¡Manda huevos!

(Sobre el mutis del SECRETARIO **suena el *tema musical*.)**

(ARBEQUINO **se tambalea mientras el retablo compone dos grandes vidrieras de colores que cubren los ventanales de lo que podría ser un edificio religioso.)**

(Mientras se oye la música, un clérigo surge del retablo. Es MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**. Viste una sotana negra y tiene un enorme parecido físico, anda y se mueve como** DON JOSÉ**, el hijo menguado de los Condes de Daganzo.)**

ARBEQUINO.-

Veo a Don José, el santón,

cuyo milagro primero

ha sido amasar dinero

con su santa bendición.

(Imitando el gesto y la voz de CHANFÁLLEZ**.)** Tú, tarugo pero ¿qué estas haciendo aquí? ¡Venga! ¡Fuera!

(Por un extremo del retablo aparece otro clérigo. Se trata del PADRE FELIPE**, secretario de Monseñor José María. Viste también una sotana negra pero sus gestos, su voz, incluso su nariz postiza son los de** CHANFÁLLEZ**.)**

PADRE FELIPE.- **(A** ARBEQUINO**.)** Tú, tarugo pero, ¿qué estas haciendo aquí? ¡Venga! ¡Fuera!

ARBEQUINO.- Señor Chanfállez, ¿habéis afanado una sotana? Ya estaréis pensando en alguna triquiñuela para incautos. Y así poder llenar la panza con una buena comilona, ja, ja, ja....

PADRE FELIPE.- **(Que ha ocultado su nariz postiza, recompuesto su actitud y ahora se muestra como un auténtico cura.)** Pero, ¿de qué te ríes? A ver si te devuelvo a la misión de Santo Domingo.

(ARBEQUINO **inicia el mutis pero antes tropieza con el otro** CLÉRIGO**.)**

ARBEQUINO.- No, no, no, no, ¡Oh! ¡Don José!

PADRE FELIPE.- Monseñor José María.

ARBEQUINO.- ¿Monseñor Don José María?

(ARBEQUINO **sale.)**

PADRE FELIPE.- Monseñor, la audiencia de las diez está esperando. ¿Los hago pasar?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¿Ya es la hora?

PADRE FELIPE.- Ya pasan cinco minutos Monseñor.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¿Cuántos son?

PADRE FELIPE.- Son ochenta.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Acobardado.)** Ochenta no, ochenta no, ochenta no....

PADRE FELIPE.- Pero por Dios Monseñor, ¿otra vez con el ataque de pánico escénico?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Estoy fatal, estoy horroroso, no, no, no....

PADRE FELIPE.- Pero vamos a ver, tú que estás acostumbrado a tratar con las multitudes....

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Ochenta personas no que me harán muchas preguntas.

PADRE FELIPE.- Sólo te van a hacer 15 preguntas y están todas controladas.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¿Dónde está el lavabo?

PADRE FELIPE.- Venga, concéntrate que vamos a repasar. **(Llamando a** ARBEQUINO**.)** ¡Tarugo trae el instrumental!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Aterrorizado.)** Tarugo ¿dónde está el lavabo?

(Entra ARBEQUINO **con un gran espejo circular.)**

PADRE FELIPE.- **(Con vehemencia.)** ¡Eres Monseñor José María!, ¡eres el gran José María! ¡Venga mírate, mírate!

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **ve su rostro en el espejo que sostiene** ARBEQUINO **y preso del pánico grita y se tambalea.)**

(Intentando calmarle.) Recuerda el sermón que hiciste ayer. Muchos, muchos, pensarán que aquí nos estamos divirtiendo... y no se equivocan....

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Con un hilito de voz.)**Y no se equivocan....

PADRE FELIPE.- ...y no se equivocan.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Tienen toda la razón. **(Recuperando progresivamente la confianza en sí mismo.)** Porque Dios no sólo está en los templos, Dios está entre nosotros... **(En un tono de gran seguridad.)** …está entre nosotros, entre nosotros, está con este, **(Señala con la mano como si delante tuviera a una muchedumbre convocada en un gran auditorio.)** …con esa que va mal vestida y con aquel otro de la esquina que no se esconde y saca pecho....

PADRE FELIPE.- (Satisfecho.) Fantástico. Este es el gran José María.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Porque nosotros somos los auténticos rebeldes... **(Agitando una mano de manera un tanto afeminada.)**

PADRE FELIPE.- ¡Cuidado con esa mano!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- (Rectificando la posición de la mano.) ...los auténticos rebeldes, vosotros y yo, enhorabuena rebeldes. ¡Hala!

PADRE FELIPE.- Muy bien.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- (Cayendo de nuevo en un estado depresivo.) Estoy fatal. Adelante hazme una de las preguntas que me harán para que no decaiga... **(De nuevo con voz muy débil.)**

PADRE FELIPE.- ¡Tranquilízate!... **(Simulando que la pregunta se la hace una mujer del auditorio.)** ¡Padre!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Sí, ¿dónde estás?

PADRE FELIPE.- Aquí Padre.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Sí, dime. **(Con voz firme.)**

PADRE FELIPE.- Padre, en la educación de nuestros 7 hijos yo y mi marido pues, tenemos criterios distintos, ¿cómo hay que hacerlo, así con un poco de garbo, para no dejar mal al otro?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- A ti te sobra garbo, ¿si está aquí tu marido y te escucha? ¿Está?

PADRE FELIPE.- Sí Padre.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¿Está aquí?

PADRE FELIPE.- Sí Padre.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- (Señala a alguien del auditorio.) ¿Es aquel?

PADRE FELIPE.- Sí Padre.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Viéndose reflejado en el espejo que le sostiene** ARBEQUINO**.)** ¡Ohhhh, qué guapo que es, ha sabido elegir la picarona! A mí me da mucha alegría oírte decir que tienes siete hijos porque pareces una niña. Y en cuanto a las cuestiones de educación tú ya sabes lo que tienes que hacer. Deseo por lo tanto que te encomiendes a la Virgen y haz tú lo que te de la gana, que el marido te dejará. Anda siéntate boba. ¿Qué más?

PADRE FELIPE.- Monseñor estás en perfecta forma. Te hago pasar la audiencia.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Asustado de nuevo.)** ¡No, no, no, la audiencia no...!

PADRE FELIPE.- ¡Por favor!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Con un hilito de voz.)** ¡Soy incapaz!

PADRE FELIPE.- **(Como si se tratara de un prosélito que pregunta desde el público.)** Padre, ¿podría usted hablarnos de, de... las faltas de omisión?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Recuperando automáticamente la confianza.)** Sí, yo te contesto con mucho gusto porque has puesto el dedo en la llaga. Hay una propaganda diabólica internacional por corromper a la mujer. Y corrompida la mujer, corrompida toda la casa. De modo que es muy oportuno que se decidan gentes de buen criterio para vestir a la mujer de manera que estén guapas, atrayentes....

PADRE FELIPE.- Simpáticas....

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Que vayan simpáticas, que se puedan mover sin llamar la atención más que por eso, que por su elegancia, pero no por su porquería ¿de acuerdo?

PADRE FELIPE.- ¡Venga, más nervio!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Hablo fuerte y duro! no os enfadéis conmigo ¿eh? Que os lo dice la conciencia como yo lo digo. ¡No va! Con que ánimo tú, a trabajar, que hay mucha gente con tu misma disposición. Que más, qué más....

PADRE FELIPE.- Muy bien, muy bien.

ARBEQUINO.- ¡Uy! Mi cabeza

(ARBEQUINO **se lleva las manos a la cabeza a causa de un mareo. Por unos momentos el retablo se desvanece y de el emerge nuevamente la pared original con el fresco.)**

(Los PERSONAJES **de la acción se desvanecen durante unos momentos, hasta que** ARBEQUINO **recupera su estado de alucinación y la visión emerge nuevamente del retablo.)**

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Apremiando a** ARBEQUINO**.)** ¡Qué más, qué más tarugo, qué más!

ARBEQUINO.- Monseñor ¿cómo se puede vivir soñando y no entender nada?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Siéntate hijo, siéntate!

(Cual rapsoda muy afectado.) Mira, sueña el rico en su riqueza que más cuidados le ofrece.

PADRE FELIPE.- **(Desconcertado.)** ¿Pero qué dices?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza.

PADRE FELIPE.- No, no, no.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Sueña el que a medrar empieza. Sueña el que afana y pretende.

PADRE FELIPE.- ¡Monseñor que no somos de la farándula!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- …Y en el mundo en conclusión, todos sueñan lo que son aunque ninguno lo entiende.

PADRE FELIPE.- ¡Pero qué ataque de histrionismo es ese! Pero ¡qué pecado de vanidad! ¡Por Dios!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Ah, pues yo me encontraba muy a gusto, fíjate que podría estar aquí contando chistes....

PADRE FELIPE.- Venga, concéntrate que va a entrar la audiencia....

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Vencido.)** ¡No, no, no...!

PADRE FELIPE.- ¡Ya basta! ¡Que ya pasan 20 minutos Monseñor!...

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Acobardado.)** Es igual soy incapaz. No lo vas a conseguir.

PADRE FELIPE.- Vamos a ver, la última pregunta. Padre....

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Sí.

PADRE FELIPE.- **(Inventando de nuevo una pregunta de ensayo.)** Padre, el otro día mi hijo de 9 años me preguntó por el misterio de la Santísima Trinidad, y la verdad, me quedé un poco cortado, no supe qué decirle.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Siéntate. Yo te lo cuento con mucho gusto, es muy fácil, mira te lo cuento con tres palabras, **(A** ARBEQUINO**.)** ¡siéntate! Las tres personas son distintas, ¿está claro? Porque el Padre no es el Hijo, el Santo, ni el Espíritu. Bueno ahora me salen cuatro pero son tres. Padre, Hijo y Espíritu Santo, así de carrerilla ya son tres. Son distintas, pero pueden ser las tres personas a la vez. Sin embargo ciertas actividades parecen más apropiadas de una persona que de otra, vamos, pero las tres también las pueden hacer, y lo más importante, sin pedirse mutuamente permiso, es decir, hay buen ambiente, hay buen ambiente. Y entre ellas el parentesco es por medio de la intercesión de la Virgen Santísima que fue concebida por el Espíritu Santo, que esto es un misterio. Y que tuvo al hijo sin el padre terrenal que esto es un misterio portentoso, esto es un misterio portentoso. Y cuyo padre terrenal glorificaba a Dios Padre hombro con hombro, allí, en su taller de carpintero y a la vez santificándose a sí mismo. Tarugo ven aquí… **(**ARBEQUINO **le coloca el espejo detrás de la cabeza cual si fuera una corona de santo.)** …para, claro, dejar la carpintería y medrar a santo, que es una sana ambición, es una sana ambición. Pues bueno ya he perdido la cuenta de las personas. Me lo va a tener que soplar el Padre Felipe. **(Al** PADRE FELIPE**.)** ¿Cuántas personas son?, ¿cuántas personas son?

(El PADRE FELIPE**, mostrándole con contundencia tres dedos de una mano.)**

(Descontrolándose.) ¡Millones!, ¡millones de personas!, y dos misterios, el uno normal y el otro portentoso. Resumiendo cinco personas **(Ayudándose de los dedos de sus manos.)**, tres aquí y dos aquí y estas dos aún estando en los altares no forman parte de las tres. **(Muy desquiciado.)** Está todo diabólica y perfectamente calculado para que no haya atascos de personas allí en el cielo. Y aunque la Virgen Santísima tiene el mismo carácter divino como el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, dicha virgen, al estar en la reserva activa, sólo participa de estas personas en caso de conflicto. ¿Está claro?

PADRE FELIPE.- ¡Basta, basta, basta! Este tema es mejor que no lo toques, ya te has liado otra vez. Debes practicar más ¿eh? Concéntrate que te hago pasar la audiencia.

(ARBEQUINO **hace mutis con el espejo.)**

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Reduciéndose otra vez.)** ¡No, no, no! ¿Cuántas personas son?

PADRE FELIPE.- Monseñor son ochenta.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Ochenta no!, ¡ochenta no!, yo sólo quiero a cuatro personas.

PADRE FELIPE.- ¿A cuatro?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Tengo un chiste preparado para estas cuatro miserables almas que dice: Está Santa Tecla y se le ocurre apuntarse a un cursillo de piano y se encuentra a Santa Clara y le dice **(Buscando al** PADRE FELIPE**.)** ¿qué le dice?

PADRE FELIPE.- Pero Monseñor por favor, este no lo cuentes que es muy malo.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Desanimado.)** No valgo nada, estoy fatal....

PADRE FELIPE.- Pero si lo has hecho muy bien. Eres el mejor. Incluso algún día te van a beatificar.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Recuperando la confianza en sí mismo.)** ¿Seré Santo?

PADRE FELIPE.- Si Navarro Valls sigue en su puesto, dalo por hecho.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Pero yo no soy persona para hacer milagros.

PADRE FELIPE.- Bueno, eso déjamelo de mi cuenta.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Ah! Pues yo desearía un milagro modelo, ahora me veis, luego no me veréis y después quizás con un poco de suerte me volveréis a ver. ¡Hala!

PADRE FELIPE.- Tomo nota, Monseñor, tomo nota.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Ya no me ves! ¿verdad que ya no me ves?

PADRE FELIPE.- Te veo, y te veo perfectamente.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Destruido.)** ¡Estoy fatal!, ¡estoy fatal!, ¡estoy horroroso...! ¡Ahí te quedas!

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **desaparece por la derecha del retablo.)**

PADRE FELIPE.- ¡Monseñor no juegues conmigo!¡José María no me dejes en la estacada!

(ARBEQUINO **hace pasar la visita. Sólo entran cuatro fieles de Monseñor José María: El** SEÑOR DAGANZO**,** SU ESPOSA**, una** DEVOTA DE CALATAYUD **y una** HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN**.)**

PADRE FELIPE.- **(A** ARBEQUINO**.)** Pero ¿qué has hecho imbécil?

ARBEQUINO.- ¡La visita!

PADRE FELIPE.- Pero si sólo son cuatro.

ARBEQUINO.- Monseñor ha dicho que sólo quería cuatro.

PADRE FELIPE.- ¿Y los demás?

ARBEQUINO.- Los demás los he mandado a Fátima.

PADRE FELIPE.- ¿A la competencia? ¡Eres un tarugo! ¡Aquí no vamos a recaudar nada! ¡No quiero verte ni en pintura! ¡Fuera!

(ARBEQUINO **desaparece por la derecha. el** PADRE FELIPE **disimula su enfado y se dirige sonriente al pequeño grupo que está esperando.)**

PADRE FELIPE.- ¡Que Dios os bendiga!

DEVOTA DE CALATAYUD.- Ave María purísima.

PADRE FELIPE.- ¿Hace mucho rato que esperáis?

SEÑOR DAGANZO.- Un poquito.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Bueno… estaréis contentos ¿eh?... sois unos privilegiados, cuatro entre ochenta. Vais a tener a Monseñor en exclusiva para vosotros. ¿Habéis estado mucho tiempo en lista de espera?

SEÑOR DAGANZO.- Nosotros un año.

SEÑORA DAGANZO.- Un añito.

BEATA DE CALATAYUD.-Yo desde el tres de marzo.

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Quince meses y medio.

PADRE FELIPE.- Bueno, pero por fin ha llegado el día ¿No? **(A la** HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN**.)** ¿Tú de dónde eres?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Yo soy de Barcelona del Convento del Sagrado Corazón.

PADRE FELIPE.- El Convento del Sagrado Corazón, sí, estaba Sor María una hermana mayor muy simpática ¿Vive todavía?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Sí. Vino con la Comunidad. Yo era novicia y no pude. Tiene noventa y seis años.

PADRE FELIPE.- (A la DEVOTA DE CALATAYUD**.)** A ti ya te conocemos ¿de Zaragoza?

BEATA.- ¡De Calatayud! Tengo doce hijos y todos con una gran devoción.

SEÑOR DAGANZO.- Nosotros venimos de Pamplona. Pero yo nací en Bilbao y soy ingeniero ¿eh? Y ella **(Refiriéndose a** SU MUJER**.)** es americana del mismísimo Chicago.

PADRE FELIPE.- ¡Ah Pamplona!, ya sabéis que Monseñor lleva Pamplona en lo más profundo de su corazón.

SEÑORA DAGANZO.- Y también tenemos un chico.

PADRE FELIPE.- ¿Pamplonica? ¡Correrá los sanfermines!

SEÑOR DAGANZO.- No, le salió encefálico.

PADRE FELIPE.- ¡Ah! pues es una prueba que hay que aceptar con alegría.

SEÑORA DAGANZO.- Es menguado padre.

PADRE FELIPE.- No hermana. Es una oveja del Señor.

SEÑORA DAGANZO.- Pero es mucha oveja....

PADRE FELIPE.- No. Es un regalo de Dios. Bueno, ¿me imagino que habéis confesado y comulgado?

(Todos asienten.)

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Esta mañana en el convento.

PADRE FELIPE.- Esto es importante porque os ayudará a captar mucho mejor su mirada, su espíritu, dejando de lado lo físico y corpóreo. Eso no importa. Bueno, tampoco nos pongamos serios. ¿Queréis que os cuente un chiste?

(Todos asienten contentos.)

Es uno muy bueno que Monseñor me ha contado esta mañana después de desayunar. ¿Cómo era? Sí, va Santa Tecla y dice: me he apuntado a un curso de piano.

(ARBEQUINO **ha entrado y se halla sentado sobre un taburete escuchando al** PADRE FELIPE **desde un extremo de la habitación. Cuando oye el chiste estalla en una risotada.)**

(En un aparte a ARBEQUINO**.)** ¡Largo de aquí, imbécil! ¡Fuera!

(ARBEQUINO **sale de la habitación a toda prisa.)**

(La SEÑORA DAGANZO**, que ha comprendido el chiste con un cierto retraso se ríe abiertamente.)**

SEÑOR DAGANZO.- **(Excusándola.)** Es que es americana y le cuesta un poco.

PADRE FELIPE.- ...Bueno, ya que estamos tan alegres y contentos, y más que nada, para que luego no me regañen, ¿habéis traído alguna aportación?

SEÑORES DAGANZO.- **(Saca un sobre del bolso de su mujer.)** De los Daganzo McMurphy, una finca que tenía en Balaguer....

PADRE FELIPE.- Gracias hermanos que Dios os lo pague.

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(Le ofrece un talón bancario.)** Esto es de parte de toda la familia con toda nuestra ilusión Padre. Ya verá que somos del Banco Popular de toda la vida.

PADRE FELIPE.- Gracias hermana que Dios te lo pague.

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- (Entrega un sobre cerrado.) De parte de toda la Comunidad.

PADRE FELIPE.- Gracias hermana. Bueno todas estas aportaciones servirán para asfaltar el camino que buena falta le hace.

SEÑORA DAGANZO.- (Acordándose del chiste, entre risas.) ¡Santa Tecla!

PADRE FELIPE.- ¡Estáis emocionados! Bueno ha llegado el momento.

(El PADRE FELIPE **se dirige hacia un extremo del retablo. Todos les siguen. El cura les indica que retrocedan.)**

Ahora podríais recibirle con un cántico, esto complace mucho a Monseñor.

(El PADRE FELIPE **llama a** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**. Los fieles entonan un himno religioso.)**

(No aparece nadie, pero a juzgar por la actitud del PADRE FELIPE**, se diría que** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **ha entrado en la sala y se halla a su lado conversando con él. El** PADRE FELIPE **pide a los** FIELES **que se arrodillen y se santigüen. Como si trasladara las órdenes del invisible santón, les indica que se levanten y procede, en un tono de máxima naturalidad a hacer las presentaciones.)**

PADRE FELIPE.- **(Atento a las preguntas del intangible** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**.)** ¿Quién?... ¿Ella?... sí, del Convento del Sagrado Corazón de Barcelona. ¿Se acuerda Monseñor de Sor María? Sí, la hermana mayor, pues todavía vive. ¿Qué? **(Atento a una supuesta nueva pregunta del invisible clérigo que, al parecer ahora se interesa por la** DEVOTA DE CALATAYUD**.)** ¿Ella? Ah sí de Calatayud. ¡Tan joven y con doce hijos! todos sanísimos, sanísimos. Y ellos vienen....

SEÑOR DAGANZO.- **(Sin saber muy bien a quién dirigirse.)** Nosotros venimos de Pamplona.

(El PADRE FELIPE**, con un leve gesto de las manos, indica al** MATRIMONIO DAGANZO **que dirijan sus palabras al etéreo** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**. El** SEÑOR DAGANZO **y** SU ESPOSA **continúan su discurso sin saber muy bien dónde fijar la mirada, explorando desconcertados el vacío.)**

...y queríamos pedirle una bendición para nuestro hijo, que le ha salido encefálico y en casa resulta que es un calvario, ¿sabe usted? El otro día sin ir más lejos le cogió a esta todas las sartenes y las clavó en la mesilla de noche… como si tal cosa oiga, y luego los zapatos. ¿Sabe usted que hay un pegamento muy fuerte que lo pones y luego no hay dios que lo saque, con perdón…?

PADRE FELIPE.- Ya os ha oído, podéis retiraros. **(A juzgar por la mirada del** PADRE FELIPE**,** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **se dirige hacia un extremo de la sala.)** Va a sentarse porque está muy cansado. Trabaja muchísimo. Siéntese Monseñor.

(De nuevo muy atento a las supuestas indicaciones del transparente sacerdote.)

Ahora está orando por vosotros....

(La HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN **se ha separado del grupo y se halla angustiada, con la mirada perdida en un punto del vacío, intentando distinguir lo que al parecer, y a diferencia de ella, todos los demás ven.)**

¿Qué te pasa, hermana?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- No, nada. **(Intentando disimular su incapacidad para ver nada.)** Es que así al natural es un poco distinto de las fotos.

PADRE FELIPE.- Claro, es que últimamente ha adelgazado un poco.

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(Completamente sugestionada por el clima paranoico de la situación, grita histéricamente.)** ¡Oh, oh! ¡Está hablando conmigo!

PADRE FELIPE.- Sí. Acércate que no muerde.

(El PADRE FELIPE **le invita a acercarse a** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**.)**

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(Muy emocionada.)** ¡Monseñor! Soy la de Calatayud. Tengo una familia muy devota. Tengo doce hijos y todos tenemos una gran devoción por la Virgen María y por usted... le traigo una carta de mis hijos que le mandan un saludo, esta es la del mayor....

(La DEVOTA DE CALATAYUD **sigue hablando en un tono más susurrado mientras los** SEÑORES DAGANZO **se acercan también a** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**.)**

PADRE FELIPE.- (Dirigiéndose a la HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN**, que se halla en el otro extremo de la escena, llorando desconsoladamente)**. Comprendo tu emoción. ¿Qué te pasa hermana?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- (Sollozando.) ¡Oh, Padre, Padre! Casi no veo nada.

PADRE FELIPE.- (Con un gesto seco le ordena que baje la voz.) ¿Has comulgado y confesado, hija?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Sí, sí. Esta mañana en el convento.

PADRE FELIPE.- ¿Pues entonces?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Lo que pasa es que estoy enferma de mujer.

PADRE FELIPE.- ¿De mujer?

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Tengo la cosa.

PADRE FELIPE.- ¡Ah! ¡Estás impura! Ahora lo entiendo, no estás en disposición ¿verdad? Te sientes sucia.

HERMANA DEL SAGRADO CORAZÓN.- Muy sucia Padre, muy sucia. Por eso lo veo todo borroso.

PADRE FELIPE.- Pero ¿cómo se te ocurre venir aquí así, con esa cosa?... Anda, márchate deprisa de aquí que ya te apuntaremos en otro turno.

(El PADRE FELIPE **le invita a marcharse.)**

(En el otro extremo, la DEVOTA DE CALATAYUD **y los** SEÑORES DAGANZO **charlan animadamente, en voz muy alta, con su invisible padre espiritual.)**

PADRE FELIPE.- (Dirigiéndose a ellos en tono de reproche.) ¡No me lo abruméis! ¡No me lo abruméis!

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(Muy histérica, como si presenciara algo tremendamente sobrenatural y señalando con una mano temblorosa hacia donde se supone que está sentado** MONSEÑOR JOSÉ'MARÍA**.)** ¡Aaah! Los pies... los pies de Monseñor... ¡está levitando!

(El PADRE FELIPE**, asombrado por las proporciones que toma el embuste, refuerza la paranoia colectiva.)**

PADRE FELIPE.- ¡Ah, sí...!, ¡es que últimamente levita tan a menudo!

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(En un éxtasis visionario.)** ¡Dios Santo! ¡Virgen del amor hermoso! ¡Esto es un milagro! ¡Monseñor!

(Suena el *tema musical*.)

(Las inmensas vidrieras del retablo oscilan siguiendo el tempo de la música.)

(Los CUATRO PERSONAJES **siguen al unísono la supuesta trayectoria "levitativa" del santón.)**

(ARBEQUINO**, entra por un lateral y se une al grupo.)**

(Cuando termina el *tema musical*, el retablo recompone los ventanales con vidrieras de colores.)

ARBEQUINO.- ¡Ah! ¿Estáis ahí? ¿Queréis bajar? ¿Sí? No os preocupéis, yo os ayudo, no os mováis....

(ARBEQUINO **levanta el taburete dónde estaba supuestamente sentado** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **y simula que sigue su trayectoria de regreso al suelo.)**

PADRE FELIPE.- **(Muy nervioso por la arriesgada acción de** ARBEQUINO **que puede poner en peligro el embuste.)** ¡Qué dices! ¡Deja esto! ¡Venga! ¡bájalo!

ARBEQUINO.- ¡Así, así, bajad, bajad! **(Finalmente** ARBEQUINO**, con la pericia que le da su oficio, simula sentar al** LEVITANTE **en su lugar originario de despegue.)** ¡El aterrizaje siempre es lo más peligroso!

PADRE FELIPE.- **(Muy enojado a** ARBEQUINO.**)** ¡Fuera de aquí imbécil!

ARBEQUINO.- ¿Qué pasa? ¿Que no he hecho bien el retablo?

PADRE FELIPE.- ¡Fuera! **(A los** FIELES.**)** Es un pobre mendigo de nuestras misiones que Monseñor tuvo a bien a acoger. **(Señalando el lugar donde supuestamente está sentado de nuevo** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.**)** Bien, podéis pasar a despediros.

SEÑOR DAGANZO.- **(Acercándose al lugar.)** Monseñor le encomendamos a nuestro hijo... bueno.... **(Hace la acción de besarle la mano.)** Que usted lo pase bien. **(A su** MUJER.**)** Aupa Margaret que tu puedes.

(La SEÑORA DAGANZO **intenta hallar en el vacío la mano del santón, pero no consigue ubicarla en el espacio.** SU MARIDO **le da las instrucciones necesarias.)**

SEÑOR DAGANZO.- Más a la izquierda, más a la derecha... más abajo... ahí, cógela, cógela....

(Finalmente la SEÑORA DAGANZO **ha conseguido asir lo que se supone es la mano de** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **y la besa con ímpetu.)**

(La DEVOTA DE CALATAYUD **se acerca emocionada a** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA**, lo abraza y lo besa.)**

PADRE FELIPE.- (En tono de reproche.) No, hija, no. Estas promiscuidades no gustan a Monseñor.

(El PADRE FELIPE**, ha decidido que la audiencia ha llegado a su fin, y con un gesto respetuoso finge acompañar a** MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **a la salida, en el lateral derecho del retablo.)**

DEVOTA DE CALATAYUD.-¡Oh, ¿Ya se va? Padre, no me ha dado tiempo, me tocaba a mi preguntarle sobre la Trinidad.

PADRE FELIPE.- Ya tendrás ocasión otro día. Vamos a ver, lo importante... es lo que ha pasado aquí. Id y contad todo lo que habéis visto.

SEÑOR DAGANZO.- Así lo haremos.

PADRE FELIPE.- **(A** ARBEQUINO**.)** Tú, tarugo, acompáñalos.

(Los FIELES **inician la salida por el lateral izquierdo del retablo.)**

ARBEQUINO.- **(De pie ante la salida dirigiéndose a los** FIELES **que inician el mutis.)** ¡Trescientos maravedís por el retablo!, ¡son trescientos maravedís...!

SEÑOR DAGANZO.- ¡Si nosotros ya dimos!

PADRE FELIPE.- **(Dirigiéndose a** ARBEQUINO**.)** ¿Pero se puede saber qué estás haciendo?

ARBEQUINO.- Pero ¿no cobramos por el retablo?

PADRE FELIPE.- **(Extrañado.)** ¿Qué retablo?

ARBEQUINO.- Qué lo hacemos ¿por amor al arte?

PADRE FELIPE.- Lo hacemos por amor a Dios.

(El PADRE FELIPE **inicia el mutis por la derecha.** ARBEQUINO **se pega a él y le sigue.)**

PADRE FELIPE.- Pero ¿qué pasa?

ARBEQUINO.- Ahora podríamos repartir los maravedís.

PADRE FELIPE.- ¿De qué maravedís hablas?

ARBEQUINO.- Los que les hemos sacado a esos incautos a costa del menguado.

PADRE FELIPE.- **(Muy enojado.)** Pero ¿cómo te atreves? Mañana mismo te devuelvo a la misión de Santo Domingo.

(ARBEQUINO **ante la amenaza rescata de su bolsa la seta y le da unos grandes y largos lengüetazos.)**

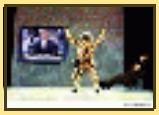
PADRE FELIPE.- ¿Qué haces? ¿Qué es esta asquerosidad? Pero ¿Qué estás haciendo? ¿Qué estás haciendo?

TERCERA VARIACIÓN

El retablo descompone las vidrieras de colores al tiempo que el PADRE FELIPE **sale despedido hacia un lateral del retablo y desaparece.** ARBEQUINO**, bajo los nuevos efectos alucinatorios de la seta se lleva las manos a la cabeza y da vueltas sobre si mismo poseído por el vértigo.**

Paralelamente a la desaparición del PADRE FELIPE **el retablo compone una nueva visión. Se trata de la sala de estar de la vivienda de los** SEÑORES DAGANZO **(El matrimonio que hemos conocido en la audiencia de Monseñor). La decoración de la sala es la típica de una familia de clase media, pero de un estilo algo casposo y anticuado. Hay un televisor encendido que está sin sintonizar y muestra el clásico efecto de nieve en la pantalla. Cuando** ARBEQUINO **ha empezado a notar los efectos de la seta, el** SEÑOR DAGANZO **ha entrado en escena impelido por el retablo y ha ido a posarse en un asiento ante el televisor. Está profundamente dormido. El mando a distancia resbala de su mano y cae al suelo.**

ARBEQUINO.- Señor Daganzo se le ha caído el... ¿chocolate?



(Creyendo que se trata de algo comestible, da un mordisco al mando a distancia y escupe. En esta acción debe haber pulsado algún canal en el mando a distancia porque en el televisor aparece un presentador de telediario.)

(Excitado.) ¡Oh, oh! ¡El retablo! ¡El retablo existe! No es ningún engaño. No, no, no ¡Es de verdad! Señor Chanfállez, el retablo existe. Bueno es un poco más pequeño, es verdad, pero aquí está....

(Debido a la excitación, golpea nuevamente el mando a distancia con la mano y cambia de nuevo el canal. Ahora aparece un león corriendo en una llanura.)

(Va a esconderse, muy asustado, detrás del SEÑOR DAGANZO**.)** ¡Señor Daganzo! ¡Hay un bicho!, ¡ay, ay, ay!...

(Vuelve a manosear el mando a distancia y ahora aparece en la pantalla un desfile de modelos en ropa interior.)

(Animado por la rica visión.) ¡Hembras!, ¡hembras!, ¿serán putas? ¡Sí seguro!

(Golpea nuevamente el mando y ahora aparecen las Torres Gemelas en el espectacular momento de su destrucción.)

¡Ah, Sansón! ¡Con las Torres gigantes! ¡Bumba, bumba, patabumba! ¡Tortilla de filisteos!

(Por un lateral del retablo aparece la SEÑORA DAGANZO**. Lleva un aspirador y un delantal en las manos.)**

SEÑORA DAGANZO.- **(Se dirige a** ARBEQUINO **al que trata como si fuera una chacha caribeña.)** ¡Trinidad! ¿Qué estás haciendo aquí?

ARBEQUINO.- **(Extrañado.)** ¿Trinidad?

SEÑORA DAGANZO.- ¡Tendrías que estar limpiando el comedor! ¡Y no quiero verte sin tu uniforme! ¡Póntelo! **(Le da el delantal.)** ¡Dame el mando de papi y no me hagas enfadar más que te quitamos los papeles y te devolvemos a Santo Domingo!

ARBEQUINO.- ¡No, no, no!

SEÑORA DAGANZO.- Ven que te enseñaré como funciona el aspirador.

ARBEQUINO.- Aspirador.

SEÑORA DAGANZO.- **(Pedagógicamente, señalando las diversas partes del aspirador.)** Arriba. Abajo. Clic.

(La SEÑORA DAGANZO **pone en marcha el aspirador.)**

(Ahora, en el televisor se muestran distintos partidos de fútbol.)

SEÑORA DAGANZO.- Lo ves, es muy fácil. Ahora, tú. Ven.

ARBEQUINO.- **(Huidizo.)** ¡No, no, no!

SEÑORA DAGANZO.- ¿Cómo que no, no, no? ¿Quieres que te devuelva a Santo Domingo?

ARBEQUINO.- ¡No, no, no!

SEÑORA DAGANZO.- Entonces ¡sí, sí, sí!

ARBEQUINO.- **(Cogiendo el aspirador, muy temeroso.)** Arriba, abajo, clic.

(ARBEQUINO **conecta el aspirador que se descontrola en sus manos. Antes de que se produzca un desastre por succiones indebidas, la** SEÑORA DAGANZO **consigue apagarlo.)**

SEÑORA DAGANZO.- Déjalo correr y limpia con el trapo. No sé lo que os enseñan los misioneros en la jungla.

SEÑOR DAGANZO.- Pero Marylin ten paciencia. No ves que hace cuatro días corría en taparrabos por la selva, y si piensas, tampoco es tan corta como el menguado de tu hijo.

SEÑORA DAGANZO.- Es precisamente por culpa de tu hijo que se van todas las chicas.

(La SEÑORA DAGANZO **se planta ante** SU MARIDO**.)**

SEÑOR DAGANZO.- Déjame ver el fútbol.

SEÑORA DAGANZO.- A ver si esta que parece un poco tontita nos aguanta más.

SEÑOR DAGANZO.- ¿Viste lo que hizo tu hijo esta mañana?

SEÑORA DAGANZO.- Sí que lo he visto. Ha pegado todas las magdalenas en el espejo del armario con "superglú".

SEÑOR DAGANZO.- Ya te dije que en esta casa había que esconder el "superglú".

(Suena un tremendo aullido detrás del retablo, idéntico a los que profería Don José, el hijo pasmado de los Condes de Daganzo.)

SEÑORA DAGANZO.- ¡No lo aguanto más! Con estos aullidos vienen todos los perros del vecindario y nos mean en el jardín.

SEÑOR DAGANZO.- Bueno, ten paciencia. Acuérdate de lo que nos dijo Monseñor, que era una bendición de Dios y que algún día nos daría una alegría. **(Apartando a** SU MUJER**.)**Y déjame ver el fútbol de una vez.

SEÑORA DAGANZO.- ¿Alegría? Pues de momento no ha cambiado nada.

SEÑOR DAGANZO.- A lo mejor no rezamos suficiente.

(Ahora, detrás del retablo, se escuchan unos tremendos martillazos.)

Esto es en el pasillo.

SEÑORA DAGANZO.- Pero, ¿no le habías quitado el martillo?

SEÑOR DAGANZO.- Da igual cualquier cosa le sirve para destrozar. ¡Hablando de Roma!

(Por un lateral del retablo entra JOSÉ MARÍA DAGANZO**, el unigénito de los señores Daganzo. A juzgar por su aspecto físico y sus maneras, se trata de una réplica clónica de Don José, el hijo menguado de los Condes de Daganzo y de Monseñor José María.)**

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **sostiene una especie de mamotreto realizado con distintas partes de objetos domésticos unidos entre sí. Avanza con él hacia el centro de la sala y lo deja en el suelo con gran cuidado.)**

(Todos la observan en silencio y perplejos el mamotreto mientras suena el *tema musical*.)

SEÑOR DAGANZO.- **(Reconociendo los diversos objetos domésticos engarzados.)** Eso es el pie del lavabo. Y esta es la boya del váter.

SEÑORA DAGANZO.- La bandeja del horno y ¡mi redecilla del pelo!

SEÑOR DAGANZO.- Y esto es... es un trozo del marco de la foto de nuestra boda Marylin.

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Afirmativo.

SEÑOR DAGANZO.- Pero José María, las cosas no hay que romperlas. Tú crees que a Dios nuestro Señor ¿le gusta esto?

ARBEQUINO.- Peor fue lo de Sansón que destruyó todo un templo, lo dejó hecho papilla.

SEÑOR DAGANZO.- ¡Calla, taruga! ¿Ya le diste las pastillas con el colacao?

SEÑORA DAGANZO.- Ya se las he dado yo.

SEÑOR DAGANZO.- Menos mal.

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- **(Refiriéndose a las diversas partes de su obra.)** La posesión del esférico. La soledad de la portería. Túnel de vestuario... vacío.

SEÑOR DAGANZO.- ¡Manda huevos!

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Aunque la presión es fuerte, estoy muy mentalizado.

SEÑOR DAGANZO.- Pero José María, si te gusta hacer estas pijaditas, ¿porque no utilizas la plastelina que te regalamos por tu santo?

SEÑORA DAGANZO.- Déjalo, no ves que no te entiende.

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- **(Absorto en la contemplación de su obra.)** Después de pasar por el vestuario voy a dar una rueda de prensa.

ARBEQUINO.- Yo conocí a uno de estos que se parecía mucho a este. Mientras Sansón tiraba las columnas él se paseaba por debajo, tralala, la, la....

SEÑOR DAGANZO.- ¡Cállate, pagana!

ARBEQUINO.- Pero aquel era mucho más menguado, pero que mucho más menguado que este. Este es un angelito....

SEÑOR DAGANZO.- ¿Quieres callarte?

SEÑORA DAGANZO.- ¡Trinidad, vete a limpiar a la cocina!

(ARBEQUINO **hace mutis por el lateral derecho del retablo.)**

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Me voy de cara a la portería haciendo una internada por el centro.

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **levanta su obra e inicia el mutis por el lateral derecho del retablo.)**

SEÑOR DAGANZO.- ¿A dónde vas, hijo?

SEÑORA DAGANZO.- No oíste que va al centro. Allí por lo menos lo entretienen un rato. **(Refiriéndose al mamotreto.)** Y deja esto en el trapero ¿eh? no vuelvas a traerlo.

(Mientras SU HIJO **sale de la habitación, el** SEÑOR DAGANZO **siempre pegado a la televisión vuelve a hacer zapping.)**

(Por la pantalla aparece la DEVOTA DE CALATAYUD **que conocimos en la audiencia de Monseñor.)**

SEÑOR DAGANZO.- ¡Ayvá Marylin! Mira esta es la de Calatayud, la que estaba con nosotros en la audiencia de Monseñor.

SEÑORA DAGANZO.- Sí. Es la primera que lo vio volando.

SEÑOR DAGANZO.- Espera que le de volumen.

SEÑORA DAGANZO.- Sí, vale.

(La DEVOTA DE CALATAYUD **que se halla en la cocina de su casa y lleva un delantal puesto está narrando sus experiencias "milagrosas" con Monseñor José María.)**

DEVOTA DE CALATAYUD.- **(En el televisor.)** Bien pues, yo para la Purísima, suelo hacer canelones. En esta ocasión tenía invitados y para que me salieran más ricos, me encomendé a Monseñor José María. ¡Mire lo que me encuentro cuando los saco del horno! ¿Lo ve?… si no lo ven es porque no tienen fe, porque esta es la mismísima faz de Monseñor José María. Y no es la primera vez. Hace unas semanas estuve visitándole y vi con mis propios ojos cómo levitaba, que se iba, que se iba para arriba. Ahora estoy esperando que venga alguien del Vaticano y que dictamine la autenticidad de estos dos milagros. Si no, seré yo la que se personifique en Roma y lo concrete con Navarro Valls.

SEÑORA DAGANZO.- ¡Monseñor se hizo canelones!

SEÑOR DAGANZO.- Si tu lo dices....

(En la pantalla aparece nuevamente el presentador de telediario. El SEÑOR DAGANZO **baja el volumen del televisor y justo en este momento se oye un estrépito de piezas de la vajilla rompiéndose en el suelo.)**

(ARBEQUINO **asoma la cabeza por un lateral del retablo.)**

SEÑOR DAGANZO.- Esto es en la cocina.

SEÑORA DAGANZO.- ¡Trinidad! **(Iniciando el mutis por el lateral izquierdo del retablo.)** ¡Ahora sí que te devolveremos a Santo Domingo!

SEÑOR DAGANZO.- Espera, **(Sigue a** SU ESPOSA**.)** que te hecho una mano.

SEÑORA DAGANZO.- No.

SEÑOR DAGANZO.- Que sí, que ya verás como la espabilamos.

(Salen los dos por el lateral izquierdo del retablo.)

(Entra ARBEQUINO **por la derecha. En el retablo se diluye el televisor y la ambientación de la sala de estar de los señores Daganzo desaparece. El retablo muestra el fresco inicial.)**

ARBEQUINO.- ¡Ay, ay! ¡Tengo que salir de aquí! ¡Quieren enviarme con un tal Santo Domingo! No, no, no. ¡Ah, sí claro la seta! ¡La seta, la seta! **(**ARBEQUINO **no encuentra su seta.)** ¿Seta?... ¡He perdido la seta! He perdido mi seta. ¡Señor Chanfállez! ¡Señor Chanfállez!

(Por un lateral entra CHANFÁLLEZ**. Viste un traje moderno, del siglo XXI, aunque lleva puesta la máscara de Pantalone. En una mano sostiene una bolsa repleta de polvos blancos.)**

CHANFÁLLEZ.- ¿Pero qué pasa?

ARBEQUINO.- **(Señalando sus ropas modernas.)** ¿Habéis cambiado de hábito? ¿En qué nuevo embuste andamos ahora metidos?

CHANFÁLLEZ.- Bueno ahora estamos metidos en un asunto de arte.

ARBEQUINO.- ¿Ah, sí? Sabéis una cosa Señor Chanfállez, he perdido la seta.

CHANFÁLLEZ.- **(Ríe.)** Ah, la seta, la seta.... Esto son cosas de la antigüedad. En *aqüestos tempos* venideros, artistas, ministros y banqueros tienen costumbre de usar y abusar de unos polvos mágicos.

(Le muestra la bolsa con los polvos blancos.)

ARBEQUINO.- ¿Y eso cómo se toma? ¿Con el cocido?

CHANFÁLLEZ.- No. Con el cocido no. Esto se toma por las mismísimas narices. **(Esparce por el suelo parte de los polvos blancos.)** ¡Aspirando!

(CHANFÁLLEZ **ha aspirado un puñado de polvos blancos y poseído por un estado de euforia sale por la izquierda.)**

ARBEQUINO.- ¡Ah! Aspi... aspi... aspira... aspira... ¡Aspirador! **(Recoge del suelo el aspirador y lo conecta.)** Arriba, abajo, clic....

(Con el aspirador en la nariz, ARBEQUINO **absorbe los polvos esparcidos por el suelo.)**

ARBEQUINO.- ¡Ui, cómo pica la nariz! Aúúúú....

(ARBEQUINO **sufre unos tremendos espasmos por el efecto psicotrópico de los polvos blancos.)**

(Mientras ocurre esto el retablo compone una nueva visión. Estamos en la fría y extremada decoración de una galería de arte moderno.)

(ROSINA**, propietaria del negocio ha entrado revisando unos papeles y se ha sentado.)**

(ARBEQUINO**, en un último espasmo, se ha quedado como petrificado con el aspirador en las manos.)**

(ANA**, ayudante de Rosina, entra por el lateral izquierdo del retablo. Transporta el extraño mamotreto construido por** JOSÉ MARÍA DAGANZO**.)**

ANA.- **(Cruzando la escena.)** Rosina, Felipe acaba de llegar de Berlín.

ROSINA.- **(Refiriéndose al mamotreto.)** ¿Qué llevas ahí?

ANA.- ¿Cómo?

ROSINA.- ¿De dónde ha salido esto?

ANA.- ¡Ah, esto! Fíjate, es ese tipo tan raro que te dije que viene cada semana a la galería, abre la puerta, deja una pieza y se va. Pues bien hoy me ha dejado esto y me ha dicho, aquí le dejo una figura a ver que me da por el traspaso. ¡Estoy hasta aquí!

ROSINA.- ¡Estos presuntos artistas que se atreven con todo!

ANA.- Bien, ¿qué hago?

ROSINA.- No creo que tenga mayor interés. Olvídate Ana.

(ANA **va a salir con el mamotreto cuando por el lateral izquierdo del retablo entra** FELIPE**, crítico de arte y petulante socio de Rosina.)**

FELIPE.- Hola, que hay.

ROSINA.- Hola Felipe.

ANA.- Hola, Felipe ¿qué tal el viaje?

FELIPE.- Bien, un poco cansado pero bien....

ROSINA.- Justo ahora estaba leyendo tu crítica de *El País* que has hecho sobre la antológica de Balthus.

FELIPE.- Ah sí, una antológica muy floja, muy floja. **(Fijándose en la obra de Daganzo.)** ¿Qué hace aquí este Andy Moore?

ROSINA.- ¿Andy Moore?

FELIPE.- **(Observando de cerca el mamotreto.)** ¡Coño! Esto es un Andy Moore ¿no?

ANA.- No, un Andy Moore, no.

FELIPE.- Pues yo lo habría jurado.

ANA.- No, no....

FELIPE.- Oye, pues esto está muy bien... está de puta madre....

(FELIPE **retrocede para hallar una mejor perspectiva de observación y está a un tris de golpearse con** ARBEQUINO**, que continua absolutamente inmóvil en su posición.)**

ROSINA.- ¡Cuidado Felipe!

FELIPE.- ¡Ah sí! **(Fijándose en** ARBEQUINO**.)** Ya veo que tenéis aquí instalada la escultura de Antoñito López.

ROSINA.- Es el homenaje que ha hecho al Arlequino de Picasso.

FELIPE.- Bien, un *déjà vu*. Además esto de sustituir la guitarra por el aspirador me parece apuntarse a la modernidad con surrealismo de pacotilla, francamente. **(Fijando de nuevo su atención en la obra de Daganzo.)** Ahora, esto... esto está de puta madre. ¿De quién es?

ANA.- **(Muy tímida.)** Pues no sé.... Es de un tipo muy raro que viene cada semana a la galería, abre la puerta, deja una pieza y se va.

FELIPE.- Bueno, pero ¿dejará alguna tarjeta no?

ANA.- No.

FELIPE.- ¿Ah, no?

ROSINA.- ¿Nada?

ANA.- No, nada.... Vamos a ver la firma.

FELIPE.- Claro.

(Mientras los TRES PERSONAJES **buscan la firma se escucha de nuevo el *tema musical*.)**

FELIPE.- Mirad debajo que a veces firman debajo....

ANA.- **(Buscando en la base del pie del lavabo.)** Aquí sí... Roca....

FELIPE.- ¡Qué coño, Roca! ¡Eso es porque trabaja con materiales reciclados! Vamos a ver Ana ¿dónde están las otras piezas?

ROSINA.- ¿Están abajo?

ANA.- **(Muy angustiada.)** No.

ROSINA.- ¿Aquí?

ANA.- No, me deshice de ellas.

FELIPE.- ¿Cómo que te deshiciste de ellas?

ANA.- **(Derrotada.)** Las tiré.

FELIPE.- Pero, joder Ana....

ANA.- Es que cuando las vi creí que eran una forma de transvarguardismo, transexpresionismo sin interés....

FELIPE.- **(Sin poder disimular su enfado.)** Pero vamos a ver: ¿cómo vas a confundir tú esto con el transvarguandismo? ¡Por Dios Ana!

ROSINA.- Mira Ana, la próxima vez que decidas algo me lo consultas primero, por favor.

FELIPE.- **(En un tono muy desagradable.)** Oye Rosina, yo ¿qué soy? ¿socio de una galería de arte o de un todo a cien?

ROSINA.- Lo siento Felipe.

ANA.- **(Intentando hallar una salida.)** ...pero vamos a ver si tampoco estaban firmadas....

FELIPE.- **(Enervado.)** ¡Ah, no estaban firmadas!, ¡de puta madre!, o sea que por esta teoría de la firma, tú tirarías todo el British Museum y sólo dejarías la Cúpula de Foster y el libro de visitas con las firmas ¿no?

ROSINA.- A ver Felipe que esto le puede pasar a cualquiera....

FELIPE.- **(Gritando.)** ¡No, a cualquiera no! ¡Joder! Que si os dieseis una vuelta más a menudo por Nueva York, estas cosas no pasarían.

ROSINA.- Ya vamos a Nueva York.

FELIPE.- ¿Cada cuándo vais a Nueva York?

ROSINA.- Mira yo hace seis meses concretamente que estuve....

FELIPE.- ¿Seis meses?, pues todo lo que viste está obsoleto.

ROSINA.- ¿Obsoleto... Rusti?

FELIPE.- Muerto.

ROSINA.- ¿Baligabalaga?

FELIPE.- ¡Enterrado! Ya nadie habla de ellos. Vamos a ver guapas, ¿sabéis algo del Mipismo?

ROSINA.- Algo he oído.

FELIPE.- ¿Y del arte bisagra?

ROSINA.- En el último "Arco"así, así de bisagras....

FELIPE.- ¿Y de la pintura genética? ¿Y del neoblas? ¿Y del movimiento DAT?

ANA.- ¡Ah! Del movimiento DAF estuve leyendo los artículos en la revista....

FELIPE.- Sí, pues mira chata estuviste leyendo la revista *Motor* porque DAF es un camión. Movimiento DAT, DAT, ¡joder!

ROSINA.- Deconstructivismo Acromático Total.

FELIPE.- Coño, es que si no estáis al caso de las vanguardias pasan estas gilipolleces, ¡se tiran las nuevas propuestas al contenedor!

ROSINA.- **(Atenta de nuevo a la obra de Daganzo.)** Es que realmente la obra es muy buena....

ANA.- Pero Rosina si tú antes me has dicho que....

ROSINA.- Te he dicho ¿qué?

ANA.- Cuando he pasado con la obra tú me has dicho....

ROSINA.- Has pasado de una manera que casi no la he visto....

FELIPE.- Una pieza aquí de putísima madre y resulta que la niña.... ¡Ah! No sabe de quién es. ¿Cómo se llama este tío?

ARBEQUINO.- **(Susurrando desde su pétrea inmovilidad.)** José María Daganzo.

FELIPE.- ¿Daganzo?

ANA.- ¿Daganzo?

FELIPE.- Yo lo pregunto ¿Daganzo?

ANA.- ¿Daganzo?

ROSINA.- Pero, ¿lo has dicho tú?

ANA.- No, lo ha dicho él.

FELIPE.- ¿Cómo lo voy a decir yo? ¡Lo has dicho tú!

ANA.- ...pues Daganzo.

ROSINA.- Bueno pues tenemos un Daganzo.

FELIPE.- Pues habrá que localizar a ese Daganzo.

(FELIPE **levanta la pieza y la sostiene con las manos.** ARBEQUINO **descompone su inmovilidad para estornudar repetidas veces. A cada estornudo de Arbequino los** PERSONAJES **de la galería de arte son despedidos hacia su mutis, en el que se cruzan con un** SOLDADO DEL SIGLO XVI **que también desaparece cuando la** SEÑORA DAGANZO **es proyectada desde un lateral del retablo al centro de la escena.)**

(Durante este tiempo el retablo diluye el espacio de la galería de arte y recompone la sala de estar de los Señores Daganzo, con imágenes de fútbol en el televisor.)

ARBEQUINO.- **(Deja de estornudar.)** ¡Cómo pican estos polvitos! ¡Pero son buenos!

SEÑORA DAGANZO.- ¡Trinidad! ¡Me has dejado la cocina hecha un campo de batalla! Y la despensa está vacía. Y mira lo que encontré en la nevera. **(Muestra la seta.)** Una asquerosa seta venenosa. ¿Qué hacen estos polvos blancos por el suelo?

ARBEQUINO.- Son polvitos mágicos, son muy buenos.

SEÑORA DAGANZO.- ¿Polvos mágicos? **(Recoge una pequeña cantidad del suelo y la prueba.)** ¡Te voy a dar polvos mágicos! ¡Esto es mi detergente lo estaba buscando por toda la casa! ¡Dame la aspiradora! Ya no la necesitarás más. Me rompiste toda la vajilla, te comiste un jamón entero, y yo ya tengo suficiente con un hijo menguado en casa. Vete a hacer tus maletas porque enseguida te devolveremos a Santo Domingo en patera.

(La SEÑORA DAGANZO **persigue a** ARBEQUINO **y lo amenaza con el aspirador.)**

ARBEQUINO.- No, no, no....

SEÑORA DAGANZO.- Sí, sí....

(ARBEQUINO**, en su huida, recoge el mando del televisor y lo golpea con sus manos repetidamente. A cada impulso de** ARBEQUINO **suena un compás del *tema musical*. Los acordes producen un efecto de espasmo en la** SEÑOR DAGANZO **que sentada en el taburete, queda paralizada con el aspirador en la mano.)**

(El retablo recompone de nuevo el espacio de la galería de arte, con una pintura mural de fondo que corresponde a otra sala del lugar.)

ARBEQUINO.- (Tocando a la **SEÑORA DAGANZO** que está absolutamente inmóvil.) ¡Señora Marylin...!

(Por el lateral izquierdo del retablo aparece ANA**, ayudante de Rosina en la galería de arte.)**

ANA.- **(A** ARBEQUINO**.)** Oye, tú, no me toques las esculturas. **(Refiriéndose a la composición de la señora con el aspirador).** ¿Sabes lo que vale "Aspiraciones de mujer" de Antoñito López?

ARBEQUINO.- No.

ANA.- Mira, no te lo digo porque si te lo digo te cagas aquí mismo....

ARBEQUINO.- ¿Aquí?

ANA.- ...Así que, durante la *performance*, en la inauguración, puedes moverte por toda la galería, pero sobretodo no me toques ninguna de las esculturas ¿*ok*? Bien, ahora espera aquí, prepara tus mímicas que en un cuarto de hora va a empezar la inauguración y está a punto de llegar la directora ¿*ok*?

(Por la izquierda entra ROSINA **acompañada de un** GUARDIA DE SEGURIDAD **de uniforme que carga con un gran objeto envuelto en papel….)**

ANA.- Hombre Rosina, ¿qué ha pasado? ¿dónde estabas?

ROSINA.- Ana, pensaba que no llegaba....

ANA.- Estaba sufriendo….

ROSINA.- En Londres han prorrogado dos días más y he llegado hace media hora. **(Dirigiéndose al** GUARDIA DE SEGURIDAD **que acaba de dejar el paquete en el suelo.)** Gracias. Bueno, Ana, ¿Estás preparada para ver nuestro último Daganzo? **(**ROSINA **desenvuelve el objeto con la ayuda del** GUARDIA DE SEGURIDAD **que hace mutis y se lleva el papel.)** Pues aquí lo tienes, ¿qué te parece?

(Se trata de una "composición escultórica" realizada también con fragmentos de utensilios y objetos del hogar de los señores Daganzo. A primera vista y objetivamente hablando el objeto recuerda una portería de fútbol, aunque incompleta y a pequeña escala.)

ANA.- Impresionante. Lo mejor que he visto en las últimas décadas. Fíjate como se complementa con la horizontalidad del suelo y sin embargo esta línea emerge hacia el firmamento....

ROSINA.- Ay, Ana perdona pero es que no me acuerdo como lo han sacado de la caja.

(Recoloca el objeto en otra posición.)

ANA.- **(Teorizando sobre el objeto.)** Sí, sí, sí se complementa con la horizontalidad sin embargo esta parábola emerge hacia un punto infinito....

ROSINA.- ¿Sabes qué?, voy a comprobar el catálogo de Londres para estar seguras.

(ROSINA **sale por el lateral derecho del retablo.)**

(ARBEQUINO **que se halla detrás de "Aspiraciones de mujer" está en cuclillas y respira sonoramente cual si estuviera empeñado en conseguir algo que le supone un gran esfuerzo.)**

ANA.- **(A** ARBEQUINO**.)** Oye, tú, tú, pero ¿qué estás haciendo?

ARBEQUINO.- Vos me habéis dicho que sólo me diríais el precio de esto si me cagaba aquí, pero si no entra, no sale. ¿No tendríais una morcillita por aquí suelta?

ROSINA.- Oye mira déjate de numeritos y de gags y espera aquí que luego te presento a la directora.

(Entra ROSINA **con el catálogo de Londres y lo muestra a** ANA**.)**

ROSINA.- Lo ves Ana, era vertical.

ANA.- **(Leyendo.)** ¡Ah, claro! "The loneliness of the vertex" "La soledad del vértice".

(ROSINA **levanta la escultura.)**

ROSINA.- Desde luego quien no reconozca que hoy un Daganzo es un *number one* es un cretino. Oye, **(Refiriéndose a** ARBEQUINO**.)** ¿este es el que va a hacer la *performance*?

ANA.- Sí. **(En aparte a** ROSINA**.)** A mí me parece un poco tarugo. **(A** ARBEQUINO**.)** Te presento a Rosina, la directora de la galería....

ARBEQUINO.- **(Realiza grandes reverencias.)** Hola, hola, hola, hola....

ROSINA.- Hola.

ANA.- **(Harta de los pomposos saludos de** ARBEQUINO**.)** ¡Vale!

ROSINA.- Bien, ¿qué cosas lúdicas nos vas a hacer hoy en la inauguración?

ARBEQUINO.- **(Sin comprender el significado de la palabra.)** ¿Lúdicas?

ROSINA.- Bueno, ¿qué te has preparado?

ARBEQUINO.- Bueno, yo siempre hago lo que me dice el Señor Chanfállez.

ROSINA.- Muy bien, pues haz lo que te ha dicho el Chanfállez este….

ARBEQUINO.- Pero es que no sé donde está, lo he perdido. Tengo un lío en la cabeza últimamente que no....

ANA.- **(A** ROSINA**.)** ¿Ves?, ¡no sale de sus payasadas!

ROSINA.- Sabes lo que pasa, que en diez minutos va a entrar la gente, algo tendrás que hacer.

ARBEQUINO.- Sí, sí me estoy preparando para el retablo. **(Señalando el retablo.)**

Una columna por el centro, pumba... tortilla de filiesteos.

ROSINA.- No, no, es que no es exactamente esto. Esto es un "vernissage", no es un festival de animación infantil. ¿Sabes? ¿Mejor nos haces una acción estática?

ARBEQUINO.- **(Sin comprender.)** ¿Eh?

ROSINA.- Que te estés quieto. **(En aparte a** ANA**.)** ¿De dónde has a sacado a este imbécil?

ANA.- Del Club de la comedia.

ROSINA.- ¡Vaya cutrada!

(ARBEQUINO **observa la "escultura" y parece reconocer quien es su autor, pues apoyado en ella lanza el aullido característico del menguado José María Daganzo.)**

ARBEQUINO.- ¡Ah, sí! Aúúúúú.

ROSINA.- Mira, no hay cosa que me saque más de quicio que las payasadas sobre arte contemporáneo. O sea que este tema no lo toques ni en pintura. ¿De acuerdo? Mira esto estará lleno de gente, móntate algo con la gente.

ARBEQUINO.- Y ¿serán más de ochenta?

ROSINA.- No sé pero ¡haz algo!

(Adoptando la actitud e imitando el discurso de Monseñor José María.)

ARBEQUINO.- ¡Ah, gente! **(Dirigiéndose a un público imaginario.)** La Trinidad son entre dos y cinco.... Os hablo fuerte y duro. No os enfadéis conmigo. Qué más, qué más, qué más.... Ah, esa mano, ¡fuera! Ah, ¿qué tienes, siete hijos? ¿Este es tu marido? ¡Qué guapo que es!....

ROSINA.- **(A** ANA**.)** Llévatelo a la entrada.

ANA.- Mira, mejor vamos a la entrada y haz pasar a la gente sin decir nada, *¿ok*? Ven. Te acompaño.

ARBEQUINO.- **(Muy metido en su discurso.)** ¡Hala, siete hijos! **(Con un gesto obsceno.)** Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis....

ANA.- Por favor, me vas a poner histérica, por favor acompáñame.

(Salen por la derecha del retablo.)

(ROSINA **hace una llamada por el móvil.)**

ROSINA.- ¿Felipe?

FELIPE.- Sí Rosina.

ROSINA.- ¿Dónde estás?

(FELIPE **entra por la izquierda hablando por el móvil.)**

FELIPE.- Acabo de llegar a la galería. **(A alguien que no vemos en el interior.)** Deja estos catálogos encima de la mesilla.

ROSINA.- ¿Dónde? No te oigo bien.

FELIPE.- Acabo de llegar, estoy justo delante de la escultura de Antoñito López.

(ROSINA **y** FELIPE**, sin darse cuenta, están hablando por teléfono en la misma habitación. Finalmente** ROSINA **se da cuenta de la ridícula situación.)**

ROSINA.- Felipe ¡estoy aquí!

FELIPE.- **(Sorprendido.)** Pero.... ¡Putos móviles!

ROSINA.- Los nervios....

FELIPE.- Bueno que, ¿cómo está todo?

(FELIPE**, sin apercibirse del craso error, deja su móvil encima de la escultura de Daganzo.)**

ROSINA.- **(**ROSINA**, incómoda por la acción de su socio.)** ¡Felipe, por favor, tu móvil!

FELIPE.- ¿Qué le pasa?

ROSINA.- Es el Daganzo.

FELIPE.- **(Se da cuenta y recupera rápidamente el aparato.)** ¡Hostia!

(Para salir airoso de la situación.) ¡Ah! ¡No!,¡Claro, es que esto no va así!

ROSINA.- ¿Cómo que no va así?

FELIPE.- **(Moviendo levemente la escultura.)** Va así, por eso no lo había reconocido.

ROSINA.- Por favor, tengo aquí el catálogo de Londres....

FELIPE.- ¡Qué coño sabrán en Londres! ¡Claro! Ahora sí, sintetiza la espacialidad de Velázquez, y la decomposición trágica de Caravaggio.

ROSINA.- **(Refiriéndose a las dos esculturas expuestas en la sala.)** Yo he querido establecer una relación semiótica entre las dos pero... López ya sabemos lo que es, López frente a Daganzo es Atapuerca, por lo menos.

(Por la derecha aparece ARBEQUINO**. Realiza un sinfín de cabriolas mientras cruza la escena.)**

FELIPE.- ¿Quién es este gilipollas?

ROSINA.- Uno que hemos contratado para amenizar el *vernissage* pero no sé.… **(A** ARBEQUINO**.)** ¡Eh, eh, cuidado, cuidado con las esculturas! Ya te lo hemos dicho antes. Venga vete a la entrada por favor.

(ARBEQUINO **sale por la derecha.)**

(Por la izquierda entra ANA**.)**

ANA.- Acaba de llegar José Mª Daganzo. Aquí está el catálogo.

(Guiado por ARBEQUINO**,** JOSÉ MARÍA DAGANZO **entra por el lateral derecho del retablo.** ARBEQUINO **lo conduce a un extremo de la sala.)**

ARBEQUINO.- **(Avisa a los** GALERISTAS **de la presencia del artista imitando el aullido característico del menguado.)** ¡Aúúúú...!

ROSINA.- ¡Qué te he dicho! ¡Qué pesadilla! ¿No te he dicho que te marches a la entrada?

(ARBEQUINO **sale por el lateral derecho del retablo.)**

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **está de espaldas a** ROSINA **y esta lo confunde con un intruso.)**

ROSINA.- Y este ¿de dónde ha salido? Oiga usted no puede estar aquí ¿quién es usted? **(**JOSÉ MARÍA DAGANZO **se da la vuelta.)** ¡Ay perdón, perdón!, José María Daganzo, de espalda no le había conocido. Estábamos ultimando detalles con mis colaboradores. Ana, no sé si sabe que es una experta en semiótica del arte.

ANA.- Mucho gusto, como siempre.

ROSINA.- A Felipe ya lo conoce....

FELIPE.- Qué tal Daganzo, ¿cómo estamos?

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Aunque la presión es fuerte estoy muy mentalizado Felipe.

FELIPE.- Bueno, esto va a ser un éxito como todo lo suyo.

ROSINA.- **(Ofreciéndole el catálogo de la exposición.)** Daganzo, si me permite este es el catálogo definitivo. Hemos optado por el rojo porque queríamos....

FELIPE.- **(Cortando groseramente a** ROSINA**.)** …Hemos optado por el rojo porque queríamos lanzar un mensaje subliminal en el sentido de que perdura un arte de izquierdas.

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **guarda el catálogo en su bolsillo.)**

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Afirmativo.

ROSINA.- Bien, pues vamos a ver la colocación de la obra.

(Los TRES GALERISTAS **se dirigen hacia donde está expuesta la obra.** JOSÉ MARÍA DAGANZO **permanece en el mismo lugar e inicia una serie de aspavientos con los brazos reclamando que se acerquen. Los** GALERISTAS **regresan a su lado expectantes.)**

(Entonces JOSÉ MARÍA DAGANZO **saca una moneda de su bolsillo y la lanza al aire. Luego, muy serio, muestra el resultado a los** GALERISTAS**.)**

ROSINA.- Cara. Entraremos bien en la inauguración ¿eh? **(En aparte a** FELIPE**.)** ¿Qué ha querido simbolizar?

FELIPE.- **(Muy docto.)** Ha querido simbolizar que el azar está en la esencia de todas las artes.

(Mientras JOSÉ MARÍA DAGANZO **se dirige decidido hacia el lugar donde está expuesta su obra, suena el *tema musical*. Los** GALERISTAS **observan asombrados como el artista comprueba con los pies el estado del terreno y realiza unos ejercicios de precalentamiento físico.)**

ANA.- ¿Y bien? ¿Qué le parece?

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- El terreno está en buen estado.

ANA.- Nos complace muchísimo porque hace escasamente dos semanas que cambiamos el parquet por el mármol.

FELIPE.- ¿Qué tal Daganzo?, ¿cómo está de ánimos?

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- A mí me gustaría poner toda la carne en el asador.

ANA.- Un asador, para cenar habíamos pensado en un sushi....

ROSINA.- Pero si prefiere carne, no hay ningún problema, vamos a un asador, ¡faltaría más!

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **observa su obra y balancea su cuerpo.)**

FELIPE.- Está en todo, mira, mira, está comprobando la densidad de los volúmenes en el del espacio.

ROSINA.- ¡Ah…! ya se ha percatado de la yuxtaposición con López.

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Yo siempre ocupo una posición más adelantada en el campo.

FELIPE.- Es que usted, en el campo de las artes, ocupa precisamente la punta de la vanguardia.

ROSINA.- Bien, pues ahora sí que ya podemos inaugurar....

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Bien, pues vamos a por el título.

ROSINA.- ¿El título?

FELIPE.- ¿No le habéis puesto el título?

ANA.- ¡Ah, sí, sí! Lo hemos titulado "La soledad del vértice" tal y como estaba en la exposición de Londres.

ROSINA.- Pero si prefiere cambiarlo no hay ningún problema, Anabájate al sótano y sube dos placas nuevas ¿eh?

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **ha levantado un brazo y cruza la escena como si contara sus propios pasos.)**

FELIPE.- ¡Qué perfeccionista! Mira, mira, está comprobando la temperatura lumínica. Y ahora mide la distancia de los focos.

(ROSINA**,** FELIPE **y** ANA**, siguen al extravagante personaje que después de dar varios pasos gira sobre sí mismo y les ordena con gestos arbitrales que se alejen.)**

Atrás.... Dadle visual al artista, dadle visual al artista, que quiere comprobar la proporción humana ante su obra.

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **les ordena con gestos que peguen las manos al cuerpo.)**

A ver, las manos, que no hagan sombras.

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **con un brazo extendido va ordenando rectificaciones en la posición de los** TRES PERSONAJES **que se hallan alineados delante de la "escultura".)**

(Al moverse según las indicaciones del menguado, ANA **tropieza con "la obra" y hace que se tambalee.)**

¡Ana! ¡Por Dios!

(JOSÉ MARÍA DAGANZO **hace señas a** ANA **para que se le acerque y una vez la tiene delante saca el catálogo de la exposición que guardaba en su bolsillo, lo dobla hasta dejarlo del tamaño de una tarjeta de visita, y posteriormente se lo muestra con un gesto contundente.)**

¡Claro! Es que tiene toda la razón. Está proponiendo una acción minimalista con la forma de los catálogos.

ROSINA.- Daganzo, lo sentimos mucho para hoy no va a ser posible, pero mañana intentaremos que estén todos doblados en la proporción exacta.

(Entra un GUARDIA DE SEGURIDAD**.)**

GUARDIA DE SEGURIDAD.- Doña Rosina que están aquí la Infanta y la Ministra de Cultura.

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- **(Profiere el conocido aullido del menguado.)** ¡Aúúúú...!

FELIPE.- **(A** ROSINA.**)** Este tío es genial. Con esta metáfora ha querido dejar constancia de la actitud transgresora y antisistema del artista frente al poder. ¡Es la hostia!

ROSINA.- Ah, claro. Es genial. Ana que entren el vídeo de Daganzo.

(Suena el *tema musical*, en una versión tecno. Ante el retablo y a contraluz se mueven los invitados al "vernissage". El retablo muestra ahora un vídeo donde puede observarse a JOSÉ MARÍA DAGANZO **en su casa, en pleno proceso de creación artística. En la cinta se muestra al menguado triturando el mobiliario del hogar de sus padres para conseguir un "objeto artístico" que evoca un cristo crucificado, a partir de un somier, un camisón de dormir pintado con rayas rojas verticales y tres clavos de gran tamaño. El reportaje lleva el título orientativo de "DAGANZO: DECONSTRUCCIÓN BURGUESA".)**

(Cuando finaliza el *tema musical*, desaparecen los invitados y el clima festivo de la inauguración. El retablo recompone la decoración inicial de la sala de exposiciones y únicamente permanecen en escena FELIPE**,** ROSINA **y** ANA**.)**

ROSINA.- Cada día estos *vernissages* me agotan más.

FELIPE.- ¿Bueno qué?, ¿os apetecen unas rayitas?

ANA.- ¿Tienes buen material?

FELIPE.- Alita de mosca....

ROSINA.- ¿Una rayita? Bien.

(FELIPE **prepara en el suelo, sobre un catálogo de la exposición, unas rayas de cocaína.)**

ANA.- Pues a mí me iría muy bien porque creo que llevo media cogorza. He estado hablando con el secretario de estado....

ROSINA.- Ya te he visto ya....

ANA.- ¿Ya me has visto? pero sopla, sopla como un cosaco.

ROSINA.- ¿Sabéis lo que me ha comentado Javier, el del Popular? Se ve que ha estado hablando con la Infanta y esta le ha comentado que esto le parecía un arte hecho por discapacitados.

FELIPE.- ¡No jodas!

ANA.- Ya se sabe, la realeza tiene más morro que cabeza.

(ARBEQUINO **ha entrado por la derecha del retablo y descubre los "polvitos blancos" sobre el catálogo. Toma prestado el aspirador de "aspiraciones de mujer", lo conecta y en un descuido de** FELIPE **succiona las tres dosis de droga dura.)**

FELIPE.- **(Sorprendido y muy cabreado intenta recuperar el catálogo con la droga que está pegado al aspirador.)** ¡Eh pero qué haces hijoputa, cabrón fuera de aquí, gilipollas! ¡No hay nada más imbécil que un cómico!

(ARBERQUINO **hace mutis por la derecha.)**

(Mientras los TRES PERSONAJES**, intentan recuperar algunas motas de cocaína que hayan podido quedar en el suelo, entra el** GUARDIA DE SEGURIDAD **portando un embalaje de considerables dimensiones.)**

GUARDIA DE SEGURIDAD.- Doña Rosina.... ¡Doña Rosina!, **(**ROSINA**,** ANA **y** FELIPE **se levantan sorprendidos.)** nada, que un individuo me ha dejado este paquete en la entrada. ¿Lo dejo en el sótano?

ROSINA.- Sí eso, déjalo en el sótano que mañana me lo miraré con más tiempo.

FELIPE.- **(Muy excitado.)** ¡Que no, joder! ¡Pero ya estamos otra vez como con Daganzo! ¡Coño, vamos a verlo, quizáes una propuesta interesante! Gerardo por favor déjalo, déjalo aquí.

(El GUARDIA DE SEGURIDAD **deja el paquete en el centro de la estancia.)**

ROSINA.- Gracias.

FELIPE.- No se puede tropezar dos veces con la misma piedra. Además todavía me acuerdo cuando me lanzasteis los cuatro Daganzos al contenedor. ¿Tenéis la más ligera idea de lo que cuesta un Daganzo?, pues dos millones y medio de euros la pieza.

(El GUARDIA DE SEGURIDAD **hace mutis por la izquierda.)**

(ROSINA **y** ANA **abren el embalaje y quedan perplejas. Dentro no hay absolutamente nada.)**

(Únicamente FELIPE **parece fijar su atención en alguna cosa invisible que al parecer se encuentra en el lugar donde reposaba el paquete.)**

FELIPE.- **(Muy impresionado por algo intangible que al parecer él es el único que puede ver.)** ¡Qué cabrón!

ANA.- **(Confirmando que el envoltorio estaba vacío.)** Será hijo de puta, el mamón.

FELIPE.- **(Muy emocionado.)** ¿Qué?

ROSINA.- **(Sin entender nada.)** ¿Qué?

FELIPE.- **(Que continúa con la vista fija en el vacío.)** ¡Hostia! Es muy, pero que muy interesante.

ROSINA.- El qué.

FELIPE.- ¡Coño, esto! **(Señalando algo etéreo que al parecer se halla ante su vista.)**

ROSINA.- **(Muy acomplejada porque no ve nada, musita.)** ¡Ah esto!

FELIPE.- **(Pontificando.)** Esto se inscribe dentro de una nueva corriente americana llamada "poesía del aire"

ROSINA.- Y ¿hace mucho que se sigue esta tendencia?

FELIPE.- No, es relativamente reciente. Mira, el primer paso lo dio Malevich con su lienzo en blanco y luego viene, pues Baligabalaga, con el marco sin tela, pero es que este cabrón, es que da un paso más. Da el paso definitivo....

(ANA **y** ROSINA **intentan descubrir sin éxito "la cosa".)**

ROSINA.- **(Disimulando su incapacidad para ver.)** Yo lo único que veo es que va a ser muy complicado de iluminar.

FELIPE.- No te preocupes por esto....

ANA.- Pues yo también. **(Avanza hacia el lugar donde supuestamente está el objeto)**

FELIPE.- **(Riñéndola, muy desagradable.)** ¡Cuidado Ana que la vas a desbaratar! ¿Qué pasa, que no…? **(Recriminándole su incapacidad para ver el objeto.)** ¿eh?

ANA.- **(Aparentando que lo ve.)** ¡Sí!, ¡claro!

FELIPE.- ¿Cuánto hace que no has estado en Nueva York?

ANA.- Cinco años.

FELIPE.- Entonces ¿cómo quieres ver este tipo de *performances*?

ANA.- Pues la veo y es muy interesante.

ROSINA.- Nos la miramos mañana con detalle.

FELIPE.- No, mira, la lleváis a la sala principal mientras yo voy a buscar una peana adecuada. ¡Ah, sí!, el papel que lo envuelve lo pondré justo al lado para que de la idea de contra....

ANA.- ¡Contracultura!

FELIPE.- ¡Contramolde! ¡Venga! ¡Va!

(Antes de hacer mutis por la izquierda FELIPE **ordena a las** DOS MUJERES **que se lleven el objeto. Ellas muy acomplejadas, acaban simulando que recogen la "poesía del aire" y con sumo cuidado hacen mutis por la derecha mientras suena el *tema musical*.)**

(Por la izquierda del retablo entra el SEÑOR DAGANZO **con un pequeño objeto, sin duda obra de su hijo, pues recrea sobre una placa de madera el cristo que ya vimos en el vídeo de la exposición. Sobre la fusta, el "artista" ha clavado con tres grandes clavos una camiseta de un equipo de fútbol del cual es obsesivo aficionado....**)

(El retablo compone ahora la imagen de un inmenso polideportivo repleto de gente que muestra un contagioso entusiasmo.)

JOSÉ MARÍA DAGANZO.- Marylin levanta que viene Monseñor.

(SEÑORA DE DAGANZO **se levanta del taburete. El** SEÑOR DAGANZO **deja en él la obra de su hijo.)**

(Mientras del retablo surgen gritos entusiastas y aclamaciones, por el lateral izquierdo del retablo aparece MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **saludando a las multitudes. Lleva en la mano un micrófono del que pende un larguísimo cable, que sostiene** ARBEQUINO**.)**

(El retablo combina imágenes de MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **y de las multitudes, con un estilo y unos dispositivos técnicos parecidos a los que se utilizan en los conciertos de Rock.)**

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Parad, parad esas ovaciones, que hoy desgraciadamente no voy a hablar yo. Hoy tienen que hablar estos afortunados padres. **(**MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **tiene a su lado, en el escenario, al** MATRIMONIO DAGANZO**.)** ¿Vuestro hijo os daba mucha guerra, ¿verdad? Su hijo veía el mundo como si fuera un tapiz, pero un tapiz al revés, por la parte de los nudos. Entonces ellos acudieron a mí por si se podía hacer algo por ese desdichado y nos... pues intercedí, y se obró el milagro. Y hoy aquel bendito es... ya lo sabéis... nuestro artista más internacional, nuestro premio Velázquez de las artes y nuestro premio Príncipe de Asturias de la comunicación. Gracias, gracias.

Pero ahora dejo que hablen estos padres afortunados.

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **aproxima el micro al** SEÑOR DAGANZO**.)**

SEÑOR DAGANZO.- Yo quería decir....

(La SEÑORA DAGANZO **agarra el micro, cortando sin contemplaciones el discurso de su marido.)**

(Mientras se produce este show de MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **y los** SEÑORES DAGANZO**,** ARBEQUINO **estará todo el tiempo enzarzado en la tarea de deshacer el embrollo en que va convirtiéndose el largo cable del micro.)**

SEÑORA SAGANZO.- ¡Hola! Ya desde pequeñito mi hijo tenía esta afición. Yo me enfadaba mucho porque me rompía los muebles y me pegaba las magdalenas en el espejo. Pero yo no comprendía su arte. Pero los médicos tampoco, porque me decían que era "ajofrénico sin parangón".

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- Ella lo dice con esta casta especial para que la entendamos todos. Y tú también, y yo también, ¡todos!

(El PADRE DEL ARTISTA **va a recoger la escultura que ha dejado sobre el taburete.)**

SEÑORADAGANZO.- Y después del milagro demonseñor, ¡ahora vienen todos y me piden las magdalenas del espejo! Pero yo las tiraba porque yo no sabía que en casa tenía un Príncipe de Asturias y un Velázquez.

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **acerca el micrófono al** SEÑOR DAGANZO**.)**

(El objeto que sostiene en sus manos, aparece ahora en el retablo ampliado en un gran primer plano.)

SEÑOR DAGANZO.- Nuestro hijo está en una exposición en Nueva York pero me dejó este donativo para la obra que él ha llamado "El guardameta de la humanidad". **(Muestra la composición escultórica.)**

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- A mí, a mí, un momento, un momento, si me lo permite, si me lo permitís, a partir de ahora lo voy a llamar "El Cristo de Daganzo". **(Las ovaciones crecen de volumen.)** Parad, parad, que le voy a dar la bendición aquí delante de todos, parad, parad.

Pero que bonito, que bonito, así se hacen las cosas. **(refiriéndose al objeto.)**

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **bendice el objeto pero en un error de precisión la palma de su mano se lastima con uno de los clavos de la obra.)**

¡Ay!

SEÑOR DAGANZO.- ¡Cuidado con el clavo!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(Mostrando a la multitud su mano ensangrentada cual si se tratara de un estigma.)** ¡Fijaos!

(Mientras el CLÉRIGO **muestra su mano, que también aparece ampliada en el retablo, suena una versión para órgano del *tema musical*.)**

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- ¡Los estigmas del señor!

(La MULTITUD **grita enfervorizada.)**

SEÑOR DAGANZO.- Es que aquí hay un clavo sin remachar.

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- No seas elemental. Nada de remaches. Es la voluntad del Señor que ha obrado en mí este signo divino.

SEÑORA DAGANZO.- Otro milagro, ¡aleluya!

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- No, hija mía, ten paciencia de Dios, porque antes tienen que pasar los peritos para que den el parte en la Central. Y, esto... esto lleva su tiempo, lleva su tiempo, claro, lleva su tiempo. ¿Hay algún perito en la sala? ¿Está?... ¿Es aquel? ¡Qué guapo que es! A mí me da mucha alegría que un perito sea hijo mío. En cuanto a los testimonios pertinentes, tú ya sabes que aquí tienes a diez mil almas, y lo más importante, imparciales, imparciales.... ¡Parad! ¡Parad! Deseo por tanto que te encomiendes a la Virgen y aunque la presión te sea muy fuerte tú estarás *mentalizao* y será un juicio justo y santo. ¿Está claro? **(Reclamando más preguntas.)** ¡Quémás! ¡Qué más, tarugo!, ¿qué más?

ARBEQUINO.- Monseñor, ¿cuántos son los de la Trinidad? ¿Treinta y cinco?, ¿cuarenta?, ¿doce o tres?

MONSEÑOR JOSÉ MARÍA.- **(En un nuevo ataque de pánico escénico.)** ¡Ah! No, la trinidad no... que no está el padre Felipe para soplármelo. Tarugo llévame a casa.... Fijaos cómo me llevan, *condicionao*....

(MONSEÑOR JOSÉ MARÍA **da vueltas circulares cogido al micrófono cuyo cable sostiene** ARBEQUINO**. En una de esas vueltas sale despedido por la izquierda del retablo. Así mismo los** SEÑORES DAGANZO **son absorbidos por el lateral derecho del retablo.)**

(ARBEQUINO **se queda solo mientras el retablo recompone la pared del siglo XVI, con el fresco renacentista.)**

CONDESA DE DAGANZO.- **(Entrando con gran ímpetu por la izquierda.)** ¡Basta! ¡Óigame usted, Doctor Arbequino!

ARBEQUINO.- **(Desconcertado.)** ¿Quién me llama?

CONDESA DE DAGANZO.- Déjese de cubrimientos y vahídos y no se desmorone antes de haber cumplido nuestro trato.

ARBEQUINO.- ¿Dónde estoy?

CONDESA DE DAGANZO.- ¿Es que habéis perdido el *oremus*? Estáis en nuestro palacio.

ARBEQUINO.- ¿Palacio? ¿Qué palacio?

CONDESA DE DAGANZO.- El palacio de los Condes de Daganzo.

ARBEQUINO.- **(Confuso.)** Ah, sí... señora Daganza, sí.

CONDESA DE DAGANZO.- Hasta el momento sólo hemos visto aparecer en vuestro retablo a un facedor de absurdos objetos y a un charlatán de feria disfrazado de clérigo.

ARBEQUINO.- Es que veréis, me ha venido tal flojera que si ahora pudiera comer un poco, después ya todo....

CONDESA DE DAGANZO.- Si de verdad deseáis comer, empezad por mostrar como en el porvenir menguados como mi hijo llegarán a ser santos, filósofos o emperadores.

ARBEQUINO.- **(Improvisando salidas.)** Don José María se hizo carnicero....

CONDES DE DAGANZO.- ¿Cómo?

ARBEQUINO.- No, panadero....

CONDESA DE DAGANZO.- Pero ¿qué sinrazones son esas?

ARBEQUINO.- No, cocinero....

CONDESA DE DAGANZO.- Teneros en vuestro empeño u os advierto que purgaréis vuestro achaque de gula en mis tétricas mazmorras.

ARBEQUINO.- No, se hizo pastor....

CONDESA DE DAGANZO.- Pastor de almas supongo.

ARBEQUINO.- Pastor de ovejas si os parece mejor.

CONDESA DE DAGANZO.- Salís del fuego y os metéis en las brasas.

ARBEQUINO.- **(Desvariando de nuevo.)** ...pero tuvo siete conejos....

CONDESA DE DAGANZO.- ¿Cómo?

ARBEQUINO.- ...siete hijos porque tuvo siete vacas....

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Qué!

ARBEQUINO.- ...siete mujeres....

CONDESA DE DAGANZO.- ¡Pero qué estáis diciendo!

ARBEQUINO.- ...pero al final se murió.

CONDESA DE DAGANZO.- **(Saliendo por la izquierda muy enojada.)** ¡Guardias!...

CUARTA VARIACIÓN

El retablo muestra ahora un cielo azul con nubes blancas que se desplazan de arriba abajo, dando la sensación de que ARBEQUINO **asciende a los cielos.**

ARBEQUINO.- Oh, no.... Esperad, esperad... porque Don José María trepó, trepó, trepó y llegó al cielo... y allí se juntó con los de la Trinidad que no eran tres, que eran cuatro... así podían jugar al tute... y monseñor José María les ganó tantas partidas que se hizo nombrar santo... santo, santo.... Pero no es todo, no, también le ganó las llaves a San Pedro. Sí, así podía entrar en todas las estancias del cielo. Incluso la despensa. La llave de la despensa era así de grande, *e pesaba molto*... **(Simula abrir una gran puerta con la enorme llave.)** Ñec.... **(En su imaginación penetra en la despensa del cielo.)** La despensa era, ¡ui, ui, ui! Estaba llena de jamones, morcillas, chorizos, alubias, lentejas, macarrones... y bollos.... **(Llevado por el frenesí que le provoca su hambre, imagina que se come todos estos manjares, hasta que se muerde los dedos y el dolor le devuelve a la terrenal realidad.)** ¡Tengo hambre! Señor Chanfállez, Señor Chanfállez o me traéis algo para comer o no puedo continuar el retablo... lo siento, aunque sea un triste hueso para roer. **(Le busca.)** Señor Chanfállez....

(Por la izquierda aparece CHANFÁLLEZ **ataviado con el vestido del siglo XVI.** ARBEQUINO **va hacia él para abrazarle, pero se trata sólo de una nueva alucinación, una imagen irreal que escapa a sus abrazos.)**

Señor Chanfállez, no juguéis conmigo que no tengo la cabeza en su sitio.... Señor Chanfállez ¿dónde estáis?, ¡escuchad...!

(CHANFÁLLEZ **desaparece por la izquierda.)**

(El retablo sigue mostrando un cielo azul, ahora con unas nubes estáticas.)

ARBEQUINO.- **(Cae de rodillas implorando.)**

San José María

obrad un milagro

tened compasión,

mandad al retablo

que muestre un mesón.

(Suena el *tema musical*, mientras tres personajes, DOS MUJERES **y** UN HOMBRE**, aparecen por el lateral izquierdo del retablo. Durante la ejecución del *tema musical*, dichos personajes forman una cola delante de** ARBEQUINO**, como si esperaran algún acontecimiento.)**

ARBEQUINO.- ¿Están esperando para comer?

IRINA.- Comer, sí.

ARBEQUINO.- ¡Oh!, ¡eso si que es un milagro San José María! ¡ui, ui, ui! ¡ñam, ñam!, ¡glu, glu!

(ARBEQUINO **sufre una explosión de alegría. Salta, baila y espontáneamente se sitúa en el primer lugar de la fila.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Tú, a la cola!

ARBEQUINO.- **(Volviendo cabizbajo al último lugar.)** Oh, sí, sí....

(El hambre le lleva a poner en práctica una estrategia para conseguir situarse de nuevo en el primer lugar de la fila.)

(Dirigiéndose a la IRINA**.)** Perdonad hay un tipo allí que creo que os está llamando.

IRINA.- ¿A mí?

(IRINA **mira atrás, se distrae y** ARBEQUINO **gana una posición en la cola.)**

ARBEQUINO.- **(A** PURI**.)** Tenéis un zapato desatado, vigilad.

(ARBEQUINO **gana otra posición en la cola. Da unos golpecitos en la espalda de** JESÚS LÓPEZ CHOPOS **que está en primera posición y aprovecha la distracción de este para situarse de nuevo el primero. Sin embargo sus picardías no dan resultado.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Oye tú! ¿qué pasa? Gitano, gitano. **(En tono de amenaza.)** O te pones a la cola o te pongo yo.

PURI.- Vamos a ver ¿eh? Que esto de colarse es muy feo, muy feo.

(ARBEQUINO **vuelve cabizbajo a la última posición en la cola.)**

(PURI, aprovecha la discusión e intenta ganarle la posición a JESÚS LÓPEZ CHOPOS **que no está dispuesto a ceder su sitio.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Oye Puri ¿no he llegado yo primero delante de la puerta del restaurant? ¡Venga ya no me calientes! ¡Joder Puri!

(PURI **vuelve al segundo lugar en la cola.** ARBEQUINO **excitado por la idea de ser el primero en comer, inventa una nueva estrategia: empuja desde atrás, desbarata la cola y aprovechando el desconcierto general, vuelve a situarse el primero de la fila.)**

¿Pero qué pasa ahora eh? ¿tú qué? ¿Buscas ayuda pa suicidarte?

(Por la derecha entra un MAÎTRE**. Lleva apoyados en el brazo unos listones largos (1m. aproximadamente) y muy estrechos.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Buenos días.

TODOS.- Buenos días.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Bienvenidos al Restaurant de José Mari.

ARBEQUINO.- **(**ARBEQUINO **reconoce en el** MAÎTRE **a su jefe de cuadrilla y se adelanta para saludarle.)** Señor Chanfállez, Arbequino a su disposición.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(A** ARBEQUINO **amenazadoramente.)** Tú ¿estás sordo o qué?

(ARBEQUINO **vuelve a la cola.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Ustedes son los empleados escogidos por la empresa Carrefur?

PURI.- Sí, el Señor Jiménez jefe de personal de Carrefur nos dijo que nosotros éramos los escogidos.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Pero por favor, no me hagan cola ¿eh? Todos podrán disfrutar gratuitamente delas delicias de nuestro menú cero.

ARBEQUINO.- **(Muy contento dirigiéndose a** JESÚS LÓPEZ CHOPOS**.)** ¡Colas no!

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Para ti sí!, ¡venga!

FELIP CHANFÁLLEZ.- Si me acompañan, por favor.

(Todos siguen al MAÎTRE**, en un recorrido que bordea los límites del espacio escénico.)**

(El retablo compone un decorado neutro y de estilo muy moderno, muy adecuado para un restaurante de alto nivel.)

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Usted es el señor José Mari ¿no?

FELIP CHANFÁLLEZ.- No, Yo soy Felip Chanfállez. Soy asesor de imagen y socio de José Mari en este negocio. Cuidado con el escalón. **(Al parecer hay un escalón.)**

José Mari no concibe la cocina simplemente para satisfacer los bajos instintos alimenticios. José Mari considera que comer es el máximo placer de los sentidos y por eso les ofrecerá un menú para la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Comer en este Restaurant es parecido a escuchar una sinfonía de Mozart. ¿Conocen ustedes a Mozart?

TODOS.- No, no....

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Irónico.)** Me lo temía.… **(Tararea una melodía del genio austríaco.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Esto me suena pero de un móvil.

PURI.- **(A** IRINA**.)** Es una canción muy bonita.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Dándoles un listón a cada uno.)** Aquí tienen las cartas con el menú que van a degustar.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Esto es la carta?

FELIP CHANFÁLLEZ.- Sí señor. **(Repartiendo las cartas-listón.)** Para usted señorita, para usted señora y para usted caballero. Acomódense, acomódense en la barra del bar, como si estuvieran en su casa.

(Los invitados se sitúan en el centro del espacio escénico, unen los cuatro listones por sus extremos y los sostienen en posición horizontal. El efecto visual es el de una barra de bar.)

(Por el lateral izquierdo del retablo aparece UNA JOVEN**, que lleva una pequeña cámara de filmar y, con ella, va tomando diferentes planos de la situación.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(Al notar que le están filmando.)** Oiga que el señor Jiménez no dijo nada de televisiones.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Señor, están ustedes en casa del mejor cocinero del mundo. Aquí siempre hay periodistas y programas de televisión. Ella concretamente es la señorita Martha Tree de la BBC....

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿De la bi bi qué?

FELIP CHANFÁLLEZ.- De la televisión inglesa. Está haciendo un reportaje de esta jornada del menú cero. Ustedes señores deben saber que nosotros tenemos seis estrellas michelín, eh, ¿saben ustedes qué es la guía michelín?

PURI.- No.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Es un neumático.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Irónico.)** Me lo temía.... **(Dirigiéndose a la chica.)** Adelante Martha, adelante.

MARTHA TREE.- **(Enfocándose a sí misma con la cámara.)** *Here is Martha Tree from the BBC world service, coming to you tonight from the Jose Mari Restaurant which is no doubt the most avantgard Restaurant in the world. Today is a very special day because the guests don't have to pay. They have been invited by the Cheff. They come from the working class. These are the guests. Lets go and meet them*.

(ARBEQUINO **parodia en voz alta el lenguaje de la periodista que para él es absolutamente desconocido. Los demás le piden silencio.)**

(Enfocando a JESÚS LÓPEZ CHOPOS**.)** Por favor diga su nombre.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Jesús López Chopos.

MARTHA TREE.- ¿Es la primera vez que prueba la alta cocina de José Mari?

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Sí señora porque hoy es gratis si no esto es muy caro para mí.

MARTHA TREE.- Bien, gracias. **(Dirigiendo ahora su cámara a** PURI**.)** Diga su nombre.

PURI.- **(Mirando fijamente a la cámara.)** Yo me llamo Puri....

MARTHA TREE.- No mire a la cámara, Puri....

PURI.- **(Mirando fijamente al suelo.)** …y trabajo en el supermercado con ella ¿sabe usted? Es que ella es extranjera....

MARTHA TREE.- ¿Y de dónde viene usted?

IRINA.- De Sarajevo.

PURI.- Ella hace la limpieza del supermercado....

MARTHA TREE.- Son dos afortunadas que van a probar la cocina de José Mari. **(Dirigiéndose ahora a** ARBEQUINO**.)** Y por último el simpático caballero, ¿de dónde viene?

ARBEQUINO.- Yo soy hijo de puta.

MARTHA TREE.- Ah, de Yuta.

ARBEQUINO.- Sí, muy puta era mi madre porque me abandonó debajo de un olivo, delante de un convento. Por eso me llamo Arbequino, Arbequino Jarrete, si te das la vuelta, vigila el ojete.

(PURI **se ríe abiertamente.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Puri, compórtate!

MARTHA TREE.- **(Al** MAÎTRE **que ha permanecido callado en un extremo de la acción.)** Empezaremos desde aquí, cuando quieras....

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Me toca a mí? Bueno, vamos a ver si levantamos un poco el nivel.... El día del menú cero consiste en un día de aproximación de la alta gastronomía a las clases más desfavorecidas de la sociedad. José mari tiene un profundo sentido de lasolidaridad y entiende que el placer del paladar no es exclusiva de las élites. No estamos haciendo ninguna demagogia. José Mari tiene previsto poner estos menús gratuitos tres veces por temporada para, así, contribuir a elevar el nivel cultural del país.

ARBEQUINO.- Este sí que sabe, el puñetero. **(Alzando el tono de voz.)** Bueno, ¿qué? Aquí se come o no se come. ¡Tengo un hambre...!

(Los INVITADOS **le ordenan que se calle.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Gitano, chitón!

FELIP CHANFÁLLEZ.- Sosiéguese caballero. El aperitivo que les propone José Mari es una transubstanciación de un vermú popular. Hemos sintetizado la aceituna....

(ARBEQUINO**, para enorme mosqueo del** MAÎTRE**, va repitiendo las últimas sílabas de todas las palabras que tienen algo que ver con la comida.)**

ARBEQUINO.- Una...

FELIP CHANFÁLLEZ.- ...el berberecho,

ARBEQUINO.- echo...

FELIP CHANFÁLLEZ.- ...la anchoa

ARBEQUINO.- choa…

FELIP CHANFÁLLEZ.- ...y la patata chip

ARBEQUINO.- chip, chip, chip…

FELIP CHANFÁLLEZ.- ...y todo ello se ha licuado con un vermú de la casa y "pssst", un chorrito de sifón.

PURI.- Un vermú con lo que a mí me sube a la cabeza.

(Entra un CAMARERO **con una bandeja en la que vemos cuatro jeringuillas (por supuesto sin aguja), que contienen un líquido oscuro.)**

(La PERIODISTA **sigue filmando toda la situación.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Vamos bien, vamos bien. **(Toma una de las jeringuillas y la acerca al rostro del** JESÚS LÓPEZ CHOPOS**.)** Caballero por favor, abra usted la boca, prepare el paladar.

(JESÚS LÓPEZ CHOPOS**, abre la boca algo temeroso y recibe el jeringazo.)**

(Acercándose ahora a PURI**.)** Señorita por favor, abra usted la boca, prepare el paladar.

PURI.- **(Muy desconfiada.)** Es que a mí me da un poco de grima ¿sabe usted?

FELIP CHANFÁLLEZ.- No… esto le va a gustar, le va a gustar. Aquí tiene. **(Le introduce en la boca el contenido de la jeringa.)**

(PURI **tose.)**

(A IRINA**.)** Señora por favor abra usted la boca. **(Ella, se niega rotundamente con la cabeza.)**

PURI.- **(Justificándola.)** Es que ella ha tenido un cáncer de piel, y es que entonces le daban como tres o cuatro inyecciones cada día.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(A** ARBEQUINO **que hace rato que está preparado para engullir, con la boca abierta.)** Bueno, veo que usted ya está preparado. Aquí tiene, su ración. **(Le da el jeringazo.)**

ARBEQUINO.- **(Muy contento.)** ¡Ui! ¿Puedo tomar el de la guiri?

FELIP CHANFÁLLEZ.- Si le apetece otra ración, por supuesto aquí tiene. **(Le da un segundo jeringazo.)**

ARBEQUINO.- ¡Venga, que sea otro!

FELIP CHANFÁLLEZ.- No, no, no me abuse porque luego usted no me va a comer nada.

(El CAMARERO **hace mutis por la izquierda.)**

Oigan, me gustaría que no se sintieran cohibidos. Hablen entre ustedes, relájense... el vermú invita a la conversación.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(Algo más animado.)** ¿Podría ser una caña?

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Burlón.)** No. Esto aquí no. La puede usted tomar mañana en cualquier sitio, aquí no tenemos. Pero hablen, dialoguen entre ustedes, relájense....

ARBEQUINO.- **(Dirigiéndose a** IRINA**.)** Ahora podríamos jugar al Teto.

IRINA.- ¿Qué es Teto?

ARBEQUINO.- Tú te agachas y yo te la meto.

(IRINA **le da una bofetada.)**

¿Jugamos a la piragua?

IRINA.- ¿Qué es piragua?

ARBEQUINO.- Lo mismo pero debajo el agua.

(Le da otra bofetada.)

Jugamos... no mejor.... **(**ARBEQUINO **renuncia a recibir más bofetones.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Si son ustedes tan amables por favor acompáñenme al comedor.

ARBEQUINO.- Oh sí porque aquí se comen sólo se comen tortas....

FELIP CHANFÁLLEZ.- Por aquí, por aquí por favor.... **(Todos le siguen en un nuevo recorrido por el espacio escénico.)**

(Entra el mismo CAMARERO **de antes con cuatro taburetes que distribuye por el espacio escénico.)**

(El retablo muestra ahora una composición pictórica abstracta.)

Ya estamos. Bien, aquí como pueden ustedes comprobar no hay ninguna decoración. Nada que distraiga el gran placer de los sentidos. Únicamente preside la sala este maravilloso cuadro del genial Barceló. **(Señala en dirección al retablo.)** ¿Saben ustedes quién es Barceló?

PURI.- No.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Irónico.)** Me lo temía.… O sea que ni Mozart, ni la Guía Michelín, ni Barceló... bueno, ustedes no se preocupen. No desentonan. Forman parte de la media nacional.

PURI.- Qué bien, gracias.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Y ahora siéntense ustedes por favor... como en los restaurantes japoneses, como los japoneses. Siéntese aquí por favor caballero. Señorita tome usted ese asiento. Señora por favor si es tan amable aquí. **(Los acomoda en los taburetes.)** Como en los restaurantes japoneses, como en los japoneses….

(El CAMARERO **entra por el lateral izquierdo del retablo. Lleva un pequeño mueble-cocina donde se prepararan los platos del "menú cero".)**

(A ARBEQUINO **que está de rodillas en el suelo y pretende utilizar el taburete como si se tratara de una mesa.)** No, no le aconsejo que no me coma usted en esta postura porque luego me va a hacer una mala digestión.

ARBEQUINO.- ¿Digestión? **(Señalando su propia barriga.)** Lleva semanas sin digestionar, no digestiono, como que no entra, no sale....

FELIP CHANFÁLLEZ.- Siéntense como los orientales, como los orientales.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Cómo los indios?

FELIP CHANFÁLLEZ.- Ah esto, como los indios.

(Los INVITADOS **se sientan sobre el taburete con las piernas cruzadas y el listón de madera sobre sus rodillas.)**

Y ahora prepárense, porque van a disfrutar de un menú fantástico y extraordinario. Y ha llegado la hora de conocer a nuestro chef. El mejor cocinero del mundo según la prestigiosa revista *New York Times*. Pero bueno, qué les cuento yo a ustedes. Un genio. José Mari.

(Entra JOSEMARI**, el cocinero. Físicamente y a juzgar por sus gestos y movimientos, es clónico respecto de Don José, el hijo de los Condes de Daganzo, Monseñor José María y José María Daganzo, el célebre artista conceptual.)**

ARBEQUINO.- ¿Se llama José? ¡Oh no Don José! ¡Don José cocinero!

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Qué pasa?

ARBEQUINO.- ¿Qué pasa? Aquí Don José cocinero no ñam, ñam, ñam... **(Gesticula decepcionado anunciando que no van a comer nada)**, con este no, no, no....

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Tu qué sabes?

JOSEMARI.- **(Saluda a los comensales.)** ¿Cómo están?

Lo primero que quiero decir que es muy importante, muy importante, es que aquí os sintáis cómodos como en vuestra casa. Yo nací de la nada como vosotros y aquí de lo que se trata es de repartir felicidad y solidaridad sin que importe para nada el precio.

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Han oído? Sin que importe para nada el precio. ¿Saben lo que cuesta una comida en casa de José Mari?

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- No.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Pues unos 250 euros por persona aproximadamente.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Joder! La mitad de mi sueldo.

JOSEMARI.- No, no, no, nada de dinero, ni nada de material, aquí de lo que se trata es de repartir solidaridad y felicidad.

(El CAMARERO **ha repartido una servilleta y una flor a cada comensal.** ARBEQUINO **que no puede controlar su feroz apetito, devora la flor de un bocado.)**

MARTHA TREE.- **(Siempre tomando planos para su reportaje, pregunta a** JOSEMARI.**)** ¿José Mari, qué es lo que nos tiene preparado para el menú cero de hoy? ¿Nos va a ofreces estás *mousses* y espumas a los que nos tiene acostumbrados?

JOSEMARI.- No, no, no, no. Las *mousses* y las espumas están obsoletas. Lo hacen miles de restaurantes, miles de restaurantes. Ahora lo que importa es el aire.

MARTHA TREE.- ¡Ah! ¿Ha encontrado la esencia del plato? ¿Tal cómo hizo el artista Baligabalaga con su obra marco sin lienzo?

JOSEMARI.- Exacto. Aunque yo me he inspirado con las *Walkirias* de Wagner y los buñuelos de viento de la cocina tradicional.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Dirigiéndose a los invitados.)** Bueno pues el primer plato que les ofrece José Mari es un vapor de faisán *truffé*, cazado en las Ardenes, gratinado con trufa blanca de Bergerach y macerado con un Chateau La Fite del 68 y todo ello con un *culisse* de piel de *pômme de terre a la mousse* de don Perignon.....

PURI.- ¡Pero si con tanta comida no *vamo* a pasar del primer plato!

FELIP CHANFÁLLEZ.- ...Espere, señorita, y todo ello sintetizado en un flambé.

ARBEQUINO.- **(Que ha seguido con fruición la descripción que el** MAÎTRE **ha hecho del plato.)** Y le ponemos un montón de patatas encima.

JOSEMARI.- Ahora mucha atención porque tengo que advertir que este plato entra por las orejas porque no sólo se degusta con el paladar ¿vale?, sino también con el tímpano. Mucho cuidado con el paladar que es muy traicionero, que confunde mucho.

MARTHA TREE.- Si me permite José Mari sería un plato para el placer de los sentidos.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Ha dicho por la oreja?

PURI.- Yo creo que sí.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Silencio por favor.

(Se escucha en una grabación el canto de un ave.)

JOSEMARI.- Esto es el faisán.

(Suenan dos potentes disparos. Los INVITADOS asustados, no entienden nada.)

Cinegética...

(Se oye un nuevo sonido, esta vez se trataría de un cuchillo cuarteando una vianda.)

Deconstrucción.

(Nuevo sonido, esta vez de un rallador de cocina.)

Aquí entraría la trufa blanca, disfruten de este placer sólido.

(Nuevo sonido. Un líquido precipitándose en un recipiente.)

Esto es vino Chateau La Fite, que los americanos lo importan un 90%.

(Se oye ahora el típico sonido de algún manjar que está friéndose en una sartén.)

Aquí está el *vernissage* de la pieza.

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Qué? ¿no habían degustado nada igual, eh?

(Se oye el característico pitido que emite un horno cuando el tiempo de cocción ha llegado a su fin.)

JOSEMARI.- ¡Plato hecho!

ARBEQUINO.- **(Terriblemente excitado por la expectativa de comer.)** ¡Listo!, ¡uy, uy, uy...!

(Se produce un largo silencio. Los INVITADOS **esperan que les sirvan el plato, pero este deseado momento, por desgracia, no llega.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Qué?, ¿les ha complacido el plato?

PURI.- **(Intentando comprender algo.)** ¡Ah... muy bonito!

FELIP CHANFÁLLEZ.- Bueno digamos que ahora han degustado la parte poética y ahora viene la prosa.

IRINA.- Perdone señor yo no tengo cubiertos ni ese tímpano para comer platos de prosa.

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¡Ah! Bien, pero no se preocupen, para degustar este plato ustedes no necesitan. cubiertos de ningún tipo, simplemente con estas pinzas que les están proporcionando tienen suficiente **(El** CAMARERO **reparte a cada comensal un plato con un ridículo montículo de lo que se supone es comida y unas pequeñas pinzas.)** Por favor procedamos ya al encendido del flambé.

(El CAMARERO **prende fuego con un mechero al pequeño montículo del plato de** PURI**. Se produce una fuerte llamarada sobre el plato. La mujer chilla asustada.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¡Puri, no des la nota! **(El** MAÎTRE **realiza la misma operación en el plato del hombre. Que también se sobresalta.)** ¡Joder!

(El MAÎTRE **y el** CAMARERO**, proceden también al encendido del flambé de** IRINA **y** ARBEQUINO **que gritan asustados por la inesperada llamarada.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Aprovechen los efluvios, que no se les escapen los efluvios, la parte más interesante del plato.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(Que empieza a perder la paciencia.)** Oiga, usted perdone, no se ofenda pero es que el señor Jiménez jefe de personal de Carrefur nos dijo que aquí nos darían de comer.

IRINA.- Es que hoy no he probado ni bocado.

PURI.- Es que sabe usted… es que nosotros no hemos desayunado pensando en que veníamos a comer aquí… y entonces claro, esto es muy bonito, pero....

ARBEQUINO.- Yo desde Osuna que no como una y tanta hambre me derrite los sesos... me mareo, me mareo.

(ARBEQUINO **se lleva las manos a la cabeza. Suena el *tema musical*. Durante el corto tiempo de su ejecución, la imagen del retablo se diluye y todos los personajes parecen reducirse y desmontarse. Cuando** ARBEQUINO **se repone de su vértigo, todo vuelve a la normalidad anterior.)**

¡Venga ese cocido! Venga, venga, venga....

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Recogiendo los platos ayudado por el** CAMARERO**.)** No se preocupen porque ahora van a tomar ustedes un maravilloso *papillot* de langosta.

ARBEQUINO.- ¡El mío con muchas patatas!

MARTHA TREE.- ¿José Mari en qué consiste esta nueva creación?

JOSEMARI.- Esto es un homenaje minimalista a la cocina francesa en este caso concreto consiste en conseguir sorprender al cerebro del individuo. **(El** MAÎTRE **y el** CAMARERO **sirven a los comensales el típico envoltorio de papel en que consiste un *papillot*.)** Tengan cuidado con el paladar. Muy interesante....

(Los COMENSALES **invitados desenvuelven el papel y dentro no hay nada absolutamente.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(En tono de queja.)** Oiga, el mío está vacío.

PURI.- Ah pues el mío también.

IRINA.- Y el mío.

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¡No!, ¡no está vacío no! Todo el contenido está dentro del envoltorio. Absorban ustedes el concentrado de aromas del envoltorio, de esto se trata.

(ARBEQUINO **desesperado empieza a devorar el envoltorio de papel del *papillot*.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿Qué pasa que no les complace el *papillot*? Si quieren podemos cambiarlo por un *volevant de carpaccio*.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- No, no hace falta que por el nombre ya veo que va ser lo mismo. Oiga usted y no se ofenda que ya veo que usted lleva buena intención pero es que a mí estas cosas tan complicadas me cuesta digerirlas.

(El CAMARERO **retira los platos.)**

PURI.- Es que es mucho lujo para nosotros y como no sabemos apreciarlo. Pero quizá ¿una tortillita de papas?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Ah la tortilla de patatas sólo la tenemos deconstruida y en sorbete.

PURI.- Bueno.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(Extrañado.)** Oiga ¿es verdad que aquí han comido los Reyes?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Varias veces señor.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Y ¿les han dado cosas de estas?

FELIP CHANFÁLLEZ.- Han degustado lo mismo, el mismo menú que están tomando ustedes.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿…Y el Rey qué dijo?

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¿El rey? **(Señalando a** JOSEMARI**.)** El Rey le concedió la Medalla de Oro de las Bellas Artes Señor.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Una medalla….

(ARBEQUINO **se ha levantado de su asiento y está intentando cazar una mosca. La** PERIODISTA **lo filma con gran atención.)**

IRINA.- Puri, en el campo de refugiados de Kosovo comíamos mejor que aquí.

PURI.- ¡Cállate! que estos señores nos han invitado.

IRINA.- ¿A qué?

PURI.- Bueno… no se muy bien….

MARTHA TREE.- **(Refiriéndose a** ARBEQUINO **que ha conseguido cazar la mosca, envolverla en el papel del *papillot* y tragárselo todo.)** ¡*Exquisit! papillot* de mosca. El señor se ha impregnado del arte culinario de José Mari.

(ARBEQUINO **eructa y vuelve a su sitio.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(A** ARBEQUINO **con desprecio.)** ¡Será guarro este tío!

JOSEMARI.- **(Mostrando entusiasmo por la acción gastronómica que ha llevado a cabo** ARBEQUINO **con la mosca.)** ¡Hostia! Es muy interesante la actitud de este individuo porque hay que desdramatizar todo el hecho intelectual que tiene la cocina de alto nivel para alcanzar un nivel más lúdico que siempre es mucho más interesante.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Anunciando un nuevo plato.)** Aire de zanahoria con extracto de mandarina.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- **(Desesperado.)** ¡Joder!

MARTHA TREE.- Esta sería su propuesta para colofón de los entrantes.

JOSEMARI.- Como nuestro lema es la experimentación constante, mi equipo y yo, ¿vale?, hemos tenido una *brainstorm*, que es una lluvia de ideas, durante tres años, para lograr aire crudo.

(El MAÎTRE **y el** CAMARERO **sostienen sendos cuencos, y soplando por un tubo transparente sueltan grandes burbujas, como pompas de jabón.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Las sustancias ingrávidas están dentro de las burbujas ¿eh? Coman, coman, que aproveche.

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- ¿Que aproveche qué?

FELIP CHANFÁLLEZ.- Señor de lo que se trata es de que funcione su imaginación gastronómica.

(Los COMENSALES**, intentan degustar, sin mucha fe, las burbujas que lógicamente estallan en sus manos.)**

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- Si no es que sea malo, es que no es.

MARTHA TREE.- ¡Oh, oh! Le felicito José Mari, esto es la introducción de la poesía en la alta cocina. Es como degustar un poema de Ladislaso.

ARBEQUINO.- **(Lamentándose, al** MAÎTRE**.)** Señor Chanfállez, este retablo no funciona. Aquí se come menos que en las mazmorras de los Duques de Osuna. ¡Don José entre cazuelas descanso para las muelas!

FELIP CHANFÁLLEZ.- Bien, pues ahora van a degustar ustedes los quince platos del menú antológico de José Mari.

(A JESÚS LÓPEZ CHOPOS**, que se ha levantado de su asiento.)** Caballero ¿Desea ir al servicio?

JESÚS LÓPEZ CHOPOS.- No, es que me voy, es que mire usted, ya no me entra ni una gota de aire más. Pero si hay que pagar algo se paga ¿eh?

FELIP CHANFÁLLEZ.- No, nada de pagar. Ya lo hemos dicho al principio. Menú cero, euro cero. **(**JESÚS LÓPEZ CHOPOS **hace acción de devolverle el listón-carta.)** No, las cartas se las pueden quedar, todos los clientes se las llevan como recuerdo de esta experiencia maravillosa.

(El CAMARERO **sale con el mueble cocina por la izquierda.** JESÚS LÓPEZ CHOPOS **y** ARBEQUINO **salen por la derecha del retablo.)**

(La DOS MUJERES **se han levantado y se hallan ante la** PERIODISTA **que les toma unos planos.** JOSEMARI **se acerca a ellas.)**

JOSEMARI.- ¿Qué, les ha gustado, les ha gustado? **(Encaja la mano a** IRINA **que rompe a llorar.) (Hablando para la cámara.)** Algunos japoneses también se emocionan cuando acaban de degustar mis creaciones.... **(Dirigiéndose ahora a** PURI**.)** ¿Qué?, ¿Le ha gustado?....

PURI.- Esto es muy original y usted es muy simpático….

JOSEMARI.- **(A la** PERIODISTA.**)** La sensación de felicidad y de bienestar queda reflejado su rostro....

(IRINA**, antes de abandonar el lugar profiere unas cuantas maldiciones en lengua serbia dirigidas al pasmado cocinero.)**

PURI.- **(Llevándosela.)** Irina, por Dios, no grites al maestro que te van a echar del país, vamos mujer.

(Salen por la derecha del retablo.)

(Paralelamente a la acción el CAMARERO **recoge los taburetes y sale por la izquierda.**)

JOSEMARI.- **(A la** PERIODISTA.**)** Es lógica esta actitud, porque a estos señores les hemos roto los esquemas sobre la cocina convencional.

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Tajante.)** No, aquí no se regala ni un solo menú cero más.

JOSEMARI.- Hay que seguir experimentando con otros públicos.

FELIP CHANFÁLLEZ.- ¡No!, vamos a seguir trabajando para los nuestros que son los que nos han colocado aquí donde estamos.

JOSEMARI.- Pero el concepto de cocina....

FELIP CHANFÁLLEZ.- **(Gritando.)** ¡Venga, tira para la cocina!

MARTHA TREE.- A mi sólo me falta hacer una última pregunta José Mari....

(JOSEMARI **y la** PERIODISTA **hacen mutis por la derecha.** ARBEQUINO **entra por la izquierda del retablo.)**

ARBEQUINO.- Señor Chanfállez, señor Chanfállez, ¡Señor Chanfállez!

(El MAÎTRE **adopta los gestos y la voz del Chanfállez.)**

FELIP CHANFÁLLEZ.- Pero ¿qué pasa?

ARBEQUINO.- No cuente más conmigo para repetir otra vez este retablo ¿eh? No, no, no.

FELIP CHANFÁLLEZ.- Pero ¿por qué? si este retablo nos proporciona más de cinco mil maravedís cada día y además nos honran como a genios de la humanidad.

ARBEQUINO.- Esto está muy bien para ricos incautos, pero mi tripa no sabe fingir. ¡Tiene hambre!

(El MAÎTRE FELIP CHANFÁLLEZ **desaparece por la derecha del retablo.)**

(En el retablo se diluye el decorado del comedor hasta desaparecer completamente.)

(Aparece de nuevo la pintura al fresco y la ambientación del siglo XVI.)

(ARBEQUINO **ha quedado solo en escena. Está empeñado en desentrañar de dónde procede un ruido profundo, como de cañerías vacías, que resuena por la estancia. Finalmente descubre que el sonido en cuestión procede de sus propias tripas vacías.)**

(Mientras se halla atento a los quejidos de su barriga hueca, entra por la izquierda, muy enojado, el SECRETARIO **de los señores Condes de Daganzo.)**

SECRETARIO.- ¡Basta ya, maldito truhán! Mis señores están vomitando sólo de pensar en las porquerías que se han mostrado en esta asquerosa posada. Pero como podéis ser tan insensato de mostrar el vil oficio de los cocineros como el arte de los genios del porvenir. ¡Menuda patraña! ¡Italianos teníais que ser!

ARBEQUINO.- ¡Eh, eh, eh, eh, que yo soy de Burgos!

SECRETARIO.- Habéis de saber que por haberos introducido en palacio mi Señora la Condesa quiere encerrarme en la torre ciega, pero el Conde entre sorbo y sorbo pide mi cabeza....

ARBEQUINO.- Ja, ja, ja, la cabeza....

SECRETARIO.- **(Sacando una daga y amenazándole.)** ...Así que os exijo, *in extremis*, que mostréis de una vez en este retablo como alcanzarán honores de validos y emperadores los menguados como Don José, sino, el cocinero de palacio, que tiene mal beber y no tolera mofas de villanos, dará cuenta de las redondeces de usted y os abrirá en canal.

(ARBEQUINO**, muy asustado ha caído de rodillas y esconde la cabeza entre sus manos.)**

(Antes de iniciar su mutis el SECRETARIO **hace un aparte al público.)** Me toca espaventar a este villano por órdenes de mis Señores pero les juro que sigo sin ver nada ¡manda huevos!

(Sale por la izquierda.)

QUINTA VARIACIÓN

ARBEQUINO.- **(Levantándose.)** Tengo que salir de aquí como sea. ¡Oh, la seta, claro sí! la seta, la seta, la seta....

(Saca de su bolsa lo que queda de la seta y la lame frenéticamente. No tardan en aparecer los conocidos efectos psicotrópicos que se manifiestan primero en el retablo, en el que aparece la efigie del Che Guevara y segundo en la aparición de un CHANFÁLLEZ**, vestido según el estándar progre de la izquierda militante.)**

ARBEQUINO.- ¡Señor Chanfállez! ¿Otro disfraz?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Estate tranquilo que con este me he procurado un embuste con el que volveremos a ser los dueños del reino.

ARBEQUINO.- Pero ¿quién es este que ahora pretendéis parecer?

FELIPE CHANFÁLLEZ..- Vamos a ver, pero ¿cómo que pretendo parecer? No me seas derrotista. Soy yo mismo, por consiguiente Felipe Chanfállez Marqués....

ARBEQUINO.- ¡Ah, un marqués!

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Anda, vamos a por el instrumental.

ARBEQUINO.- Sí señor marqués.

FELIPE CHANFÁLLEZ- **(Llamando al interior.)** ¡Juanita...!

(Entra una CRIADA **cubana que habla con fuerte acento caribeño.)**

JUANITA.- Sí, sí señor.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Prepara el salón que tenemos visitas.

JUANITA.- Sí, sí señor.

(JUANITA **distribuye cuatro taburetes por la escena. Tararea una canción sabrosona y anda contorneando las caderas.** ARBEQUINO **la persigue, loco por conseguir sus favores.)**

(Por la izquierda del retablo aparecen los SEÑORES CHANFÁLLEZ**. Ella lleva en brazos una composición escultórica idéntica a "la soledad del vértice", la conocida y cotizada obra de José María Daganzo.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Arbequino, Juanita, que no estamos en ferias. ¿Te parece bien aquí la escultura de Daganzo?

...A mi juicio aquí está bien.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Pero qué pasa con estos que siempre llegan tarde....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Bueno, este cuando juró el cargo llegó con media hora de retraso, estaba el Rey contando chistes verdes.... No, es que no va así. Va al revés.

(Entra por la derecha del retablo un MATRIMONIO **de mediana edad.** LOS CUATRO **se saludan afectuosamente.)**

Hola, ¡qué guapa estás! Hola Luis, vamos a sentarnos.

(Se sientan LOS CUATRO **en los taburetes.)**

JESÚS.- ...pensaba que ya estaría aquí....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No. Lo tengo *convocao* para dentro de media hora....

JESÚS.- Oye ¿Por una vez que hemos *desbancao* al facherío ya estás pensando en un recambio?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Es que está muy *preocupao*....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Estoy preocupado porque yo soy gato viejo, y ahora este chico va a estar en manos de los partidos del folklore regional, o sea que la derecha no tardará en mandar de nuevo, a menos que no encontremos una fórmula para comernos también sus nueve millones de votos.

JESÚS.- ¿Y la fórmula es que ese tío vuelva a la Moncloa?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Sí, pero debidamente reciclado por nosotros.

JESÚS.- Y ¿qué hacemos del nuestro?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Lo metemos de embajador en Irak.

PILAR.- A mí ese plan me parece una idea muy arriesgada ¿Tú crees de verdad que puedes reciclar al del bigote?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Ahora se encuentra sin porvenir entre los suyos o sea que se vende el alma al diablo con tal de volver a mandar y nosotros nos aprovechamos del sentimiento de piedad de los españoles por los vencidos.

JESÚS.- Yo insisto en que era muy zoquete....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Mejor, así los metía a todos en cintura y con mayoría absoluta. Como más burro, menos dudas y más autoridad, joder.

JESÚS.- ...Pero la gente demostró con su voto que no se la puede engañar....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Pero ¡vamos a ver! ¿cómo que no? A la gente le gusta ser engañada con gracia, como yo lo hacía. La gente no quiere ideas. Quiere ver alguien tan mediocre como ellos mandando a diestro y siniestro. Esto les da seguridad.

PILAR.- Es que solo imaginarme de nuevo ese tío con su bigotito y hablando con aquel tonillo, me pongo de los nervios.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Es verdad... pero si dice lo que nos conviene a nosotros....

(Mientras tiene lugar esta conversación, suena un teléfono móvil. FELIPE CHANFÁLLEZ **lo extrae de un bolsillo de su pantalón y recibe la llamada.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(En voz alta y con gran enfado.)** ¡Anda y vete a tomar por culo, facha! Son ellos....

CARMEN CHANFÁLLEZ.- ...y son ellos.... La derecha. Como están *metíos* en todas las empresas de telefonía.... y ahora se vengan.

JESÚS.- ¿...y no dicen nada?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No, no.... ¿Cómo van a decir nada? Si se han *quedao* mudos....

(La acción sufre un corte temporal durante el cual LOS CUATRO PERSONAJES **quedan inmóviles, pero con el ligero movimiento de indefinición que se obtiene al pulsar la pausa en una cinta de vídeo. En el retablo, y como si se tratara de un sistema telegráfico, aparece una precisa información del lugar (Villa Chanfállez) y de la nueva hora en la que nos encontramos (22:45h).)**

(Los CUATRO PERSONAJES **retoman la acción.)**

CARMEN CHANFÁLLEZ.- **(A** SU MARIDO**.)** ¿Qué?, ¿ya estás con el cuadrito de Andy Moore?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Coño! ¡Es que ya es la hora!

PILAR.- ¡Oh es un Andy Moore! Pues fíjate, estaba convencida de que era un Saura.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Saura está muy pasado....

PILAR.- ¿Está muy pasado?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Pasadísimo....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Es que quería que lo vierais. Es que cada noche, yo no sé si será la luz del crepúsculo o qué, pero ¡coño!, desde este punto, **(Señala un lugar concreto al lado de su taburete.)** parece... parece como si al Che se le saltaran las lágrimas.

JESÚS.- Sí hombre no fastidies.... Esto hay que verlo.

(Se acerca a FELIPE CHANFÁLLEZ **para observar el fenómeno.** SU MUJER **también se levanta y se acerca a observar poniéndose de rodillas.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Desde aquí...!

(Mientras LOS CUATRO **se hallan absortos en la contemplación del supuesto fenómeno, suena el *tema musical*.)**

JESÚS.- Pues lleva razón ¿eh?

PILAR.- Pues sí.... Parece que llore....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(En tono de broma.)** Bueno, esto que no salga de aquí, no vayan a creer que soy del Opus.

PILAR.- No, pero el efecto es muy curioso.

JESÚS.- Pero ¿tú crees en fenómenos parapsicológicos?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No, no.... ¡Pero dadas las circunstancias que estamos viviendo...!

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Si el Che se lamenta es que nos estará indicando que tenemos que hacer algo para devolver un poco de *otodoxia* a la izquierda.

(Se produce otro corte temporal de las mismas características y efectos que el anterior. En el retablo, y por encima de la efigie del Che aparece la información siguiente: Villa Chanfállez. 22:55 horas.)

(La acción deja de estar suspendida cuando entran ARBEQUINO **por la izquierda del retablo y** JUANITA **por la derecha. Traen cuatro platos.)**

(CARMEN CHANFÁLLEZ **hace las presentaciones.)**

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Arbequino y Juanita... son cubanos....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ...No sólo cubanos, cubanos y disidentes. ¡Qué se joda el comandante!

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Está molesto porque ya no le regala los puros.

PILAR.- Estoy viendo una creación de José Mari.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Pero esta no creo que la hayas probado es el papillote con aire comprimido de langosta que es la novedad de esta temporada.

JESÚS.- ...El otro día estuvimos y probamos, **(A** SU MUJER**.)** ¿Cómo era? Aire de zanahoria con extracto de mandarina... divino, genial....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Este debe de ser la leche. Yo creo que José Mari, sintetiza las ideas del socialismo progresista aplicadas a la cocina.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Yo creo que José Mari es tan poeta como León Felipe.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¿Como, yo?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- León Felipe.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Ah!

(Se disponen a saborear la cena del restaurant de José Mari.)

(LOS CUATRO **se acercan el *papillot* a la nariz y absorven "el concentrado de aromas del envoltorio", extasiados. Entre voces de placer gastronómico vuelven a la realidad.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Hemos acabado juntos!

(Se produce otro corte temporal de idénticas características a los anteriores. En la pantalla aparece: Villa Chanfállez. 00:15 horas.)

(Risas de los congregados.)

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Sí, sí, reíros pero vivimos en una sociedad insolidaria....

PILAR.- Tienes toda la razón, mira a mí me joden estas cosas tan sofisticadas que comemos....

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Tú también tienes razón, es que no quiero más lujos en nuestra mesa.

PILAR.- No si no lo decía por ti....

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Es igual, es que podemos comer cosas más sencillas que nos aportan las mismas calorías....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Cuando llegue él, podemos comernos la pizza.

PILAR.- Se están muriendo 75.000 niños de hambre.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No. Son 7.500....

PILAR.- **(Desconcertada.)** ¡Ah! ¿Tan pocos?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- ...pero esto es una tragedia....

JESÚS.- 9.500 según la UNESCO.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- 7.500 según Solana.

PILAR.- Que pocos. Bueno es igual pero se están muriendo de hambre....

(Suena de nuevo el móvil de FELIPE CHANFÁLLEZ**.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(Contestando a la llamada con acritud.)** ¡Anda, vete a tomar por culo!

JESÚS.- ¿Otra vez la derecha?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No coño Rodríguez Ibarra.

(Se produce un nuevo corte temporal. En el retablo aparece: Villa Chanfállez. 01:07 horas.)

CARMEN CHANFÁLLEZ.- **(Recuperando la acción.)** Salgamos a la terraza que veremos llegar al expresidente con el casco y la moto… un poema.

(Se dirigen a la terraza. JESÚS **tropieza con la escultura de Daganzo.)**

Juanita, por favor puedes retirar la escultura de Daganzo.

(Entra JUANITA**.)**

JUANITA.- Sí señora, sí....

PILAR.- ¡Oh, es un Daganzo! Fíjate he estado dudando todo el rato entre un Chillida o un Daganzo.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- ¿Chillida? ¡No, Chillida está muy pasado...!

PILAR.- ¿Está muy pasado?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Daganzo es hoy la nueva tendencia.... Con cuidado Juanita.

(JUANITA **levanta la escultura y todos tienen que esquivarla para que no les golpee con ella.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Cuidado Juanita!

JESÚS.- **(Riéndose y esquivando la escultura que** JUANITA **ha levantado e intenta llevarse.)** Parece una película de Buster Keaton.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Yo prefiero las de Woody Allen.

(Salen a la terraza.)

PILAR.- **(Señalando.)** Mira, qué colección de bonsáis.

JESÚS.- Y este bonsái sin hojas, qué pasa, ¿se te ha muerto?

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No, este es el árbol de Guernica.

(Nueva elipsis de tiempo que termina con la siguiente información en el retablo: Villa Chanfállez. 01:15 horas.)

CARMEN CHANFÁLLEZ.- **(Recuperando la acción y señalando a la lejanía.)** Y esta era la de Mario Conde....

PILAR.- Sí porque ahora vive en otra casa... en Villa Alcalá Meco....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Qué mala leche tiene la niña.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Como Roldán....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Hostia Roldán!

JESÚS.- Bueno, peor fue Filesa.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Hostia Filesa.

(JUANITA **prueba los papeles que envolvían el *papillot* y los escupe.)**

(Un nuevo salto de tiempo. En el retablo aparece: Villa Chanfállez. 01:35 horas.)

JESÚS.- ¡Ah que asco! ¡Me cagüen la leche!

CARMEN CHANFÁLLEZ.- ...las gaviotas que vienen aquí y nos anidan en todo el *tejao*.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Claro! Es que con esta política medioambiental que practicó la derechona, dejaron España toda llena de gaviotas por *too los laos*.

PILAR.- Todavía quedan 9 millones de gaviotas.

(Se produce un espontáneo y dialéctico intercambio de parejas.)

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Oye, ¿Y ahora mismo, en qué andas tú metida?

PILAR.- Bueno, yo estoy en Bruselas, en la Comisión Europea. Pero si me pusistes tú. ¿No te acuerdas?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- **(A** JESÚS**.)** Oye, ¿sabes que me he estado releyendo la antológica poética de Ladislaso que me pasaste?

JESÚS.- ¿Y te fascinó?

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Una delicia, vamos... la sensualidad a flor de piel....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(A** PILAR**.)**. ¿Y tú no te verías en el Ayuntamiento de Madrid que aún es de ellos?

PILAR.- Yo estoy muy bien en Bruselas pero si a ti te parece que vaya a Madrid, lo que tú digas.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ...te veo posibilidades...

JESÚS.- **(A** CARMEN CHANFÁLLEZ**.)** ...pues sabes que hay un cortometraje basado en este pasaje no, mira ella está tendida así, y el tipo está encima, **(Ambos simulan la situación.)** ¿no?, y la cámara les hace un barrido entre los dos....

CARMEN CHANFÁLLEZ..- Oye ¡para! Que aquí delante del Che me da corte.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(Manoseando el pelo de** PILAR**.)** Es que lo de la gaviota *t'ha salpicao* en el pelo. Te la voy a quitar. Ten *cuidao* que no te haga daño.

(A causa de la vehemencia con que viven sus diálogos, las dos parejas quedan en unas posturas que se prestarían a malas interpretaciones.)

(Se produce un corte temporal de las mismas características que los anteriores. El retablo señala: Villa Chanfállez. 02:15 horas.)

(Se reanuda la acción con la entrada de ARBEQUINO**, que sorprende a las parejas en situaciones aparentemente embarazosas.)**

ARBEQUINO.- Acaba de llegar el de la pizza....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Házmelo pasar. No hagáis ninguna referencia a su *pasao* glorioso, que se siente muy *acomplejao*..., como ahora tiene que ganarse la vida en el sector de servicios....

CARMEN CHANFÁLLEZ.- No lo vais a conocer, ha cambiado la imagen para pasar desapercibido. Pero ahora tiene como más empaque.

(Entra el REPARTIDOR DE PIZZA**. Físicamente es idéntico a los anteriores menguados. Viste un mono de la empresa y lleva la caja de la pizza y un casco de motorista en las manos.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- **(Al** REPARTIDOR**.)** Buenas noches. ¿Qué? Veamos... ¿Te tratan bien en tu nueva empresa? ¿La moto y el casco son tuyos, o te los proporcionan?

JOSÉ MARÍA.- **(Habla con el tono y las inflexiones de voz del líder de la derecha y por tanto adversario político de los reunidos.)** Uhmmmmm, me alegra mucho que me haga usted esta pregunta porque como he dicho muchas veces, y no me importa repetirlo, el casco es mío. Y le quiero recordar que cuando termino mi jornada laboral dejo la moto, a la que usted ha hecho referencia, y sin ella salgo a la calle para ir a cenar con el casco puesto. Y antes del primer plato me lo quito y lo dejo en un sitio que no moleste **(Lo entrega a** JESÚS **que se lo sostiene.)** como sin duda haría todo buen español bien nacido.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Oye, tú me vas a dar tu número de teléfono, que mañana empezamos a trabajar.

JOSÉ MARÍA.- Lo llevo aquí....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No este no, el tuyo personal....

JOSÉ MARÍA.- Buenas noches....

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Ya lo habéis visto el pobre.

JESÚS.- La política es así.

CARMEN CHANFÁLLEZ.- Vamos a comernos la pizza por lo menos.

PILAR.- ¡Una ensaimada! Nos continua engañando.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No se lo tengáis en cuenta que está pasando un mal momento.

PILAR.- Por eso. Tal y como yo le he visto, a mí me parece que tendrás mucho trabajo con el pizzero....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- No lo creas, Corcuera era fontanero, Lula metalúrgico, Reagan un cómico y Stalin era carnicero....

JESÚS.- ¡Anda mira el Che! ¡Yo diría que se está riendo...!

PILAR.- Es asombroso.

(Los INVITADOS **y** CARMEN CHANFÁLLEZ **hacen mutis por la derecha del retablo.)**

(ARBEQUINO **y** JUANITA **entran y desaparecen por la derecha con los taburetes.)**

(FELIPE CHANFÁLLEZ **queda inmóvil en la escena pues se produce un nuevo paso de tiempo.)**

(El retablo señala la nueva situación: 11:30 horas. 3 meses después. Lugar desconocido.)

(En el retablo aparece algo parecido a un programa electoral, con el rostro del repartidor de pizzas Don José María, circundado por una inmensa rosa roja y con un lema electoral que reza: "Para que España vaya bien".)

(Se reanuda la acción cuando entra el candidato JOSÉ MARÍA**, vestido con traje oscuro y corbata. De una de las mangas de la chaqueta cuelga todavía la etiqueta con el precio.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Veamos... entrada y saludo al público. Tú entras y el público te está aclamando. **(Llamando a** ARBEQUINO**.)** Tú tarugo, trae el instrumental.

No insistas en la vueltecita que ya no estás repartiendo pizzas.

(ARBEQUINO, entra con el espejo circular que utilizó en el ensayo con Monseñor, y se sitúa de rodillas ante el candidato improvisando una tribuna de oradores.)

...Oye, y aféitate mejor el bigote, que eso lleva malos augurios....

Bien, vamos a ver: Tema de la emigración, las víctimas del estrecho....

JOSÉ MARÍA.- Ni un muerto más en nuestras aguas. Papeles para todos. Que vengan los que quieran con las garantías de un viaje seguro y placentero. Y si hay que poner ferris, ponemos ferris. Y si hay que poner el AVE, ponemos el AVE. Y si hay que poner lanzaderas pues mire usted nos lanzamos.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¿Y por qué?

JOSÉ MARÍA.- Porque somos la puerta de Europa y eso no nos lo quita ni discursos negros, ni obsesiones, ni actitudes catastrofistas.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- La lucecita.

JOSÉ MARÍA.- Y le voy a decir más, mire señoría, si Alemania nos pide o nos encarga a 15 mil ciudadanos magrebís, y con esto voy terminando, simplemente tomamos buena nota de ello y no dude usted que se los servimos lo más pronto posible y sin recargos.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Ten *cuidao* que ahora se te ha *notao* descaradamente tu nuevo trabajo en el *fast-food*. Déjate de pizza. Bien ahora el jefe de la oposición va y se ríe abiertamente: ja, ja, ja.

JOSÉ MARÍA.- **(Señala al vacío.)** Por cierto Señor Rajoy.

FELIPE CHANFÁLLEZ.- ¡Como antes! ¡con el dedito!

JOSÉ MARÍA.- Por cierto, Sr. Rajoy usted que se ríe tanto yo también le invito a que aproveche usted esta tarde, usted aprovecha muchas tardes cuando le conviene, para dar una explicación señoría, y para que reflexione sobre los graves problemas que afectan a España y que usted como representante de la derechona pura y dura no ha sido capaz de resolver ni ahora ni nunca. Para empezar señoría... para empezar....

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Bien, ahora termina planteando los principios de nuestra política progresista y discretamente federalista.

JOSÉ MARÍA.- **(Discurso incomprensible.)**

FELIPE CHANFÁLLEZ.- Muy bien, un discurso pragmático y sin dogmatismos, lo has hecho de puta madre.

(JOSÉ MARÍA **recupera de nuevo la actitud de menguado y se queda con la boca abierta.)**

Me cagüen la leche, ¡cierra el pico! Tú tarugo, dale la rosa y de paso quítale la etiqueta... **(Que aún pende de su chaqueta)** y venga que contigo vamos a durar 20 legislaturas, si no te metes en ninguna guerra....

(FELIPE CHANFÁLLEZ **sale por la derecha del retablo.)**

(Suena el *tema musical*.)

(Desaparece el cartel electoral y a partir de este momento el retablo nos mostrará el ascenso y éxito meteórico del menguado.)

(JOSÉ MARÍA**, ayudado por** ARBEQUINO**, irá posando ante las diferentes situaciones protocolarias que aparecen en el retablo y que quedarán fijadas fotográficamente para la historia.)**

(Dichos escenarios son:

“Al pie de la Moncloa con su equipo de gobierno”.

“Acompañado por unos mineros en una explotación del subsuelo”.

“Pasando revista a unos militares y saludando a la bandera en un aeródromo”.

“Junto a unos académicos, recibiendo un doctorado honoris causa”.

“En una recepción real, junto con sus congéneres: monseñor José María, José María Daganzo y el cocinero José Mari”.

“Saludando al grupo de comediantes que han puesto en escena el retablo de las maravillas, y que están ataviados con sus trajes de época”.)

(Al finalizar esta última situación, ARBEQUINO **le ofrece su seta al** MENGUADO**, que la lame sin ningún prejuicio y se la devuelve.)**

(Mientras ARBEQUINO **vuelve a sufrir un fuerte mareo que lo hace caer de rodillas en tierra, el retablo descompone sus imágenes y el menguado** JOSÉ MARÍA **es proyectado fuera de la escena por la izquierda.)**

(En la pared de fondo sólo se aprecia la pintura al fresco y la ambientación vuelve a ser la del siglo XVI.)

(ARBEQUINO **se sienta en el suelo. Entran** CHANFÁLLEZ **y** RABELÍN**, caracterizados como al principio de la obra.)**

CHAFÁLLEZ.- ¡Vámonos, que me parece que nos han *calao*!

ARBEQUINO.- **(Que aún prosigue el discurso de sus visiones.)** Monseñor Don José María gobernó durante muchas décadas y el Señor Chanfállez fue embajador del rey en las Indias....

(Entra la CONDESA DE DAGANZO **seguida del** CONDE DE DAGANZO**, del** SECRETARIO **y de** UN SOLDADO**.)**

CONDESA DE DAGANZO.- **(Durante el parlamento que sigue, la** CONDESA DE DAGANZO **y** SU SÉQUITO **avanzan lentamente hacia los cómicos, que retroceden asustados.)**

Detened al instante la insensata conjura

de ese infernal tinglado que tanto mal augura.

No queremos saber ninguna predicción

que engendre tanta alarma, ¡tamaña confusión!

En vez de la esperanza de un porvenir dichoso

encarna este retablo todo lo más monstruoso.

Al mismo Apocalypsis en espantos mejora

abriendo impunemente la caja de Pandora.

Con gran atrevimiento nos habéis presentado

unos seres maléficos subidos al estrado

de la estupidez. Faltos de gracia y de temor

de Dios. Predicadores, sofistas del error.

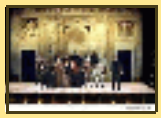
Fuente de abominables y sucias perversiones
capaces de paliar las hórridas visiones
del Bosco en sus retablos. Pero hay más, Os exijo
que tratéis con respeto a nuestro amado hijo.
Ante tanto dislate preferimos a él.
Su memez beatífica, su inocente papel
de angelito pasmado, su menguada entidad
jamás será un peligro para la humanidad.
Dejad nuestro palacio antes que os lleve a juicio
y seáis declarados reos del Santo Oficio.

(Los TRUHANES **quieren emprender la huida, pero el** SECRETARIO **los detiene.)**

SECRETARIO.- **(Señalando el retablo.)** ¡Eh!
La prisa que da el miedo ¿os torna olvidadizos?
No os marcharéis sin antes desfacer los hechizos,
descolgando el retablo y saliendo con él
¡lejos de este condado y de su gente fiel!

(Los TRES PICARUELOS**, simulan descolgar el retablo con gran esfuerzo, e inician la salida con la misma pantomima que realizaron para introducirlo en palacio.)**

(Mientras se hallan en esta operación, aparece por la derecha, el menguado DON JOSÉ**, hijo de los Condes de Daganzo.)**



(Suena el *tema musical*, mientras el MANCEBO BOBO**, sin ningún prejuicio ni complejo, avanza y anda en círculos, entrando y saliendo sin ninguna dificultad de donde se figura que está el retablo.)**

(Los CONDES DE DAGANZO **y el** SECRETARIO **descubren el engaño, y en el perfecto equilibrio entre el odio que se apodera de los nobles y el terror que hiela la sangre de los villanos, todos permanecen inmóviles mientras cae el telón.)**

FIN

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Ficha Artística y Técnica >>

Entrevistas >>

Ramón Fontserè

Xavier Boada

Pilar Sáez

Figurines >>

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Entrevistas > >

Ramón Fontserè habla de *El retablo de las maravillas*

Pilar Sáenz habla de *El retablo de las maravillas*

Xavier Boada habla de *El retablo de las maravillas*

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Ficha Artística y Técnica >>

Reparto por orden de aparición:

Chanfállez: **XAVIER BOADA**
Rabelín: **DOLORS TUNEU**
Arbequino: **PEP VILA**
Soldados: **RAMON FONTSERÈ - XAVI SAIS**
Secretario: **JESÚS AGELET**
Don José: **RAMON FONTSERÈ**
Conde de Daganzo: **MINNIE MARX**
Condesa de Daganzo: **PILAR SÁENZ**

Otros personajes interpretados por los mismos actores:

Una top-model, Padre Felipe, Monseñor José María, Hermana del Sagrado Corazón, Devota de Calatayud, Señora Daganzo, Señor Daganzo, José María Daganzo, Rosina (galerista), Ana (galerista), Un guardia de seguridad, Felipe (crítico), Jesús López Chopos, Puri, Irina (Sarajevo), Felip Chanfállez (maitre), Martha Tree (periodista) Josemari (cocinero), Un camarero, Felipe Chanfállez (político), Carmen Chanfállez, Juanita (cubana), Jesús (político), Pilar (política), José María (pizzero)

Dramaturgia y dirección: Albert Boadella

Ayudante de dirección: Lluís Elias

Asistentes a la dirección: Xavier Boada - Joan Roura

Vestuario: Dolors Caminal

Realización máscaras: Lluís Traveria

Posproducción vídeo: Elf Pla

Colaboración literaria: Josep M. Arrizabalaga

Adap. musical del Canon de Pachelbel: Jordi Reguant

Interpretado por: Jordi Reguant– Marju Vatsel

y el CUARTETO DE BARCELONA:

Marc Armengol - Ulrike Janssen

Edurne Vila - Sergi Boadella

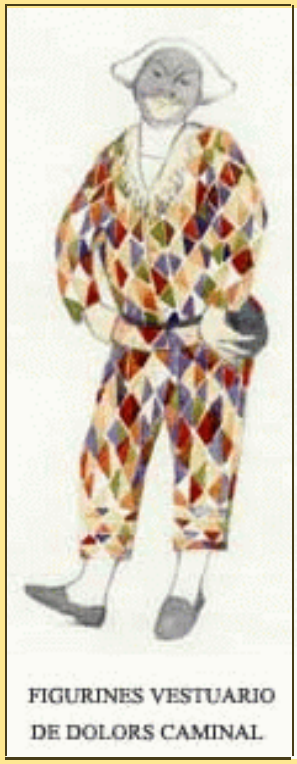
El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

Figurines Vestuario de Dolors Caminal

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>



FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

FIGURINES VESTUARIO
DE DOLORS CAMINAL

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

Figurines Vestuario de Dolors Caminal >>

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

FOTO ROS RIBAS

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

FOTO ROS RIBAS

El retablo de las maravillas: cinco variaciones de Cervantes

FOTO ROS RIBAS